**UNIVERSIDAD SANTO TOMAS DE AQUINO
FACULTA DE FILOSOFIA Y LITERATURA
MAESTRIA EN FILOSOFIA LATINOAMERICANA**

**LATINOAMÉRICA COMO MANSIÓN, HOTEL Y HOSPEDERÍA
EL SER DEL HOMBRE LATINOAMERICANO Y SU COMPRENSIÓN DEL
MUNDO DESDE UNA PERSPECTIVA DE LAS SENTIMENTALIDADES,
CATEGORIA METAFISICA DE DAVID GARCIA BACCA.**

**PREPARADO POR:
OSCAR MAURICIO ARIAS RINCON**

**BOGOTA D.C.
2015**

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	2
Hermenéutica textual	6
Latinoamérica como Mansión, Hotel u Hospedería.	21

INTRODUCCION

El filosofar implica el atrevimiento, no se puede intentar caminar por los imbricados caminos del pensamiento sin correr riesgos, sin poner en juego nuestra propia comodidad, muestra de ello es la vida de los hombres que en su esfuerzo han dado a la filosofía su sentido y sus espacios de contradicción y encuentro, a cambio de su tranquilidad, de su comodidad y en algunos casos a cambio de su vida. El mundo es en tanto que mundo, el se manifiesta de suyo ante los hombres, el mundo es en tanto que real, pero es el hombre el que le signa, el que le otorga un sentido, el que le aporta su naturaleza y le da un verdadero significado, pues el hombre el único que con su razón y con la posibilidad del lenguaje lo significa, lo nombra y le da verdadero fundamento. En esa medida es que adquiere sentido la filosofía, pues es ella la que se endilga la no tranquila ni cómoda misión de concretar por medio del pensamiento el sentido que el mundo adquiere para el hombre. Desde los griegos la filosofía ha acompañado como cuerpo sistemático de saber a los hombres que en su afán de entender y darle una explicación al sentido del mundo han buscado en el mundo mismo y en su relación con él, todas las respuestas posibles. Pero es allí en su relación con el mundo donde las respuestas pueden aparecer, no en el ejercicio abstracto del pensar sino en la relación continua y racional con el mundo, es por ello que sin esta relación no es posible el filosofar.

Es allí, en la necesidad de dicha relación, donde adquiere sentido y vigencia la reivindicación de un corpus filosófico latinoamericano, donde la discusión se disipa y todo cuestionamiento queda rendido ante la evidencia, aquella que demuestra sin lugar a dudas la importancia de construir pensamiento filosófico desde la relación con el mundo y es un hecho evidente que la relación con el mundo es diferente en las tierras de Latinoamérica en comparación con las tierras europeas, mundo europeo y mundo latinoamericano construyen de diversa forma el mundo en el que viven, su relación es distinta, pero no del todo distante, por ello surge la posibilidad del dialogo.

Allí entran en consideración los pensadores latinoamericanos, el primer ensayo incluido elaborado por Oscar Arias, pretende hacer una revisión minuciosa del Texto: "Metafísica Natural Estabilizada y Problemática, Metafísica Espontanea" de Juan David García Bacca, utilizando como método de exploración el ejercicio de hermenéutica textual, propuesto en términos generales al grupo general de trabajo, pero teniendo como eje central del análisis *los sentimentales y las sentimentalidades* (categorías incluidas en su propuesta metafísica), intentando trasegar por los caminos del pensamiento del autor con el fin de recopilar elementos que acerquen de alguna manera desde el pensamiento filosófico latinoamericano a una respuesta a la pregunta: ¿Cómo es posible que la propuesta de David García aporte elementos para comprender la vida y el ser del hombre latinoamericano?, tema que sin lugar a dudas pone de manifiesto el interés por comprender el mundo desde el pensamiento propio latinoamericano, sentido fundante de la filosofía latinoamericana, pensarnos desde nosotros mismos, desde nuestra particularidad, desde nuestro propio ser.

Para lograrlo, el texto está dividido en tres partes, en primer lugar se hace una presentación sucinta del pensamiento del autor, de las características de su corpus de pensamiento,

acudiendo de manera necesaria a algunas de las producciones publicadas por él y, luego, asistiendo también a la propuesta general consignada en el tratado metafísico mencionado considerar y analizar los puntos clave de la propuesta metafísica. Como segundo componente, se considera entonces la conceptualización y puntualización hecha por el autor en torno a estas dos categorías: “sentimentales y sentimentalidades”, su organización, categorización y jerarquización así como la respectiva ilustración que de cada una de ellas hace, frente a la vida misma del hombre en relación a la manera como se manifiesta el mundo ante los hombres.

La metafísica de Juan David García Bacca, posee sus particularidades, sus niveles de complejidad la hacen poco accesible, pero su riqueza es invaluable, efectivamente construir una metafísica desde una percepción de lo natural, de lo concreto, negando múltiples percepciones que han girado en torno al problema y le han dado sus sentido en el marco del discurso filosófico clásico como moderno, afirmaciones tales como, las cosas son porque si, parecerían de entrada un misma negación al ejercicio metafísico, lo que resultaría paradójico en la medida que pareciera ser una construcción anti metafísica desde la metafísica misma, una construcción discursiva singular y particular que hace de su discurso una posibilidad ambigua de interpretación del problema metafísico- ontológico propuesto por la filosofía como eje fundamental de su praxis reflexiva.

García Bacca hace uso del despliegue de la lógica matemática así como de las matemáticas para ejemplificar y orientar su discusión, lo que hace aún más complejo el alcance que de la misma se pueda tener pues exige cualidades de análisis que no son comunes a todos, los hombres, no nos enfrentamos a un problema de sentido común, como en el caso de Aristóteles, si así fuera sus posibilidades de análisis sería mucho mayores y los niveles de análisis y comprensión llegaría a niveles superiores a los alcanzados, puesto que es un hecho su complejidad así como su riqueza.

De esta forma la propuesta entonces se dirige hacia la pregunta central y se consideran posibilidades de comprensión y análisis de la relación del hombre latinoamericano con su mundo, incorporando la visión de García Bacca y es así, como Mansión, Hotel y Hospedería, se convierten en posibilidades de comprensión de la forma como el hombre latinoamericano habita el mundo, lo mora y lo construye, la manera como este se relaciona y está siendo en él y con él. Un mundo cómodo lleno de tranquilidad y suficiencia, un mundo de paso caracterizado por lo espontaneo y lo efímero, o un mundo desolado que no genera ningún tipo de apego o conexión son las posibilidades entonces que plantea el autor y que aportan elementos para comprender la manera como el hombre latinoamericano desde diversas posibilidades hace del mundo su hogar, de la forma como él hace suya la manifestación del mundo y le da sentido.

Este escrito entonces, como propuesta de pensamiento latinoamericano, aporta y se articulan encajando en total armonía con el proyecto de *filosofía latinoamericana actual*, propuesto por el docente Juan Cepeda H, contribuye a la discusión y a su vez, pone de manifiesto una problemática sobre diagnosticada en el corpus filosófico latinoamericano y es la precariedad de estudios rigurosos, la falta evidente de revisión y análisis completos de algunos autores, como es el caso particular de David García Bacca, del cual no se cuenta

con una sistemática, completa y rigurosa revisión de su producción, cosa que quizás no ocurre con la producción filosófica europea, la cual se revisa continuamente y se tiene aun como guía y como carta de navegación a la hora del filosofar.

Este representan una postura individual del autor que aporta a la construcción de un panorama real del estado actual de la filosofía latinoamericana y de sus alcances y, a su vez una apuesta contundente por la legitimación de una forma de pensamiento propio, una extensión del sentir latinoamericano sobre la filosofía como cuerpo universal, cumpliendo así sin lugar a dudas con los objetivos que se propone el proyecto al cual se articulan dichos ejercicios de escribir y de pensar. Así la lectura de textos propios de los autores latinoamericanos, la aplicación de un método específico en su análisis completan los propósitos centrales de estas producciones escritas, objetivos que exigían el intercambio de ideas, la discusión, el debate y el encuentro de autores en el marco de la construcción de dicho panorama.

Ahora, la construcción de un panorama, un estado de la filosofía latinoamericana desde la afirmación propia del ser de Latinoamérica, requiere de una metodología que sin lugar a dudas responda a las necesidades específicas y solvente los objetivos del proyecto, por ello pensar en la construcción de un estado de la filosofía latinoamericana implica acudir a una metodología igualmente propia y en cierta manera novedosa, para tal fin, la hermenéutica textual se convierte en el elemento central de la propuesta metodológica. Pensar en la hermenéutica textual como metodología favorece el ejercicio tal y como ha sido pensado desde el proyecto de investigación, generalmente al hacer la lectura de los textos, termina fácilmente haciendo que el autor diga cosas que no pretendía, es decir tergiversando, transformando la verdadera postura del autor, generando confusiones, vacíos y contradicciones en el discurso y comprensión de los filósofos, por eso la hermenéutica textual es necesaria para un ejercicio de este tipo, aquí con el uso de esta metodología se conserva la idea del autor, se le permite hablar de manera directa y no se basa en interpretaciones personales y en algunos casos erróneos de los discursos y posturas.

Ahora ya luego de definir la herramienta metodológica principal, se requiere definir estrategias metodológicas referidas a la organización y logística del trabajo investigativo, es así como se afronta y evidencia la necesidad de construir un grupo de trabajo que asuma desde distintas ópticas y perspectivas la exploración del plan temático propuesto por el docente Juan Cepeda H, en líneas principales que son: historia de la ideas, metafísica, filosofía de la liberación, filosofía amerindia, filosofía intercultural filosofía de la vida, filosofía del arte, antropología filosófica, lógica de la negación, epistemología, hermenéutica analógica y ontología. Ya habiendo diseñado las líneas temáticas el equipo de trabajo asume la responsabilidad de manera individual por algún elemento o alguna línea específica y propiciando el espacio de análisis a cargo de cada uno de los integrantes del equipo. En ese momento la hermenéutica textual cobra mayor importancia en la medida que los encargados de cada uno de los componentes revisan y analizan minuciosamente los textos fundamentales con el fin de encontrar en ellos los elementos determinantes que alimentaran las discusiones posteriores y la elaboración de los escritos finales que se han dado ya a conocer. La lectura minuciosa, la revisión de otras fuentes, el encuentro de

autores y el contraste de diversas posturas de análisis sobre estos, permite a cada uno de los encargados de cada uno de los componentes llevar a término la tarea de revisión para concluir de manera satisfactoria en la elaboración de los ensayos críticos que se socializan en esta instancia y que cumplen con la exigencias metodológicas y conceptuales de quien aspira al título de Magister en Filosofía Latinoamericana, acompañados en diversos momentos por el docente a cargo del proyecto, quien retroalimenta continuamente y aporta mejoras, cambios y transformaciones a cada uno de los textos presentados en el marco del proyecto propuesto.

Ahora, la tarea quizás no termina aquí, es una propuesta abierta que aporta a la discusión, que da elementos para la misma, que da sentido y vigencia a la discusión sobre el nivel de desarrollo, el estado y los alcances de una filosofía latinoamericana, pero que a su vez, reafirma la existencia de producción filosófica elaborada desde y por Latinoamérica, no en poca extensión, no en poco contenido sino todo lo contrario, una producción rica y abundante. El futuro, la proyección de este proyecto es aun ideal, la publicación de uno o dos tomos fruto del riguroso trabajo investigativo llevado a cabo por el grupo serian uno de los ideales, continuar con la construcción del panorama seria sin lugar a dudas el otro. En todo caso, ya con el trabajo hasta ahora realizado se ven beneficiados tanto los estudiantes que requerimos de completar los requisitos para obtener el título de magister, como la comunidad académica general que encontrará en estas producciones aportes contundentes y actuales sobre el estado real de la filosofía latinoamericana.

**HERMENÉUTICA TEXTUAL
ACERCA DE LA METAFISICA DE JUAN DAVID GARCÍA BACCA**

Juan David García Bacca nació en la ciudad de Pamplona, España el 26 de junio de 1901 y falleció en Quito, Ecuador el 5 de agosto de 1992, muy joven se vinculó al Seminario de los Padres Claretianos, estudió Filosofía y Teología entre 1917 y 1923, se ordenó sacerdote claretiano en 1925, tras dos años de estudios de Moral y Derecho en Solsona. Ya en Lovaina tuvo contacto con la corriente renovadora de la filosofía tomista. En este periodo se construirán las principales bases de su formación científica en universidades como Múnich, Zúrich, París, etc.

En el año de 1946, inicio su carrera filosófica en Caracas, en la Facultad de Filosofía y Letras, hoy Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, que se encontraba recién fundada. Desde ese momento se mantuvo activo en su práctica filosófica, hasta 1971. De la misma manera se desempeñó como docente en el Instituto Pedagógico de Caracas (1947-1962). Solo hasta el año de 1952 obtuvo la nacionalidad venezolana. Un dato relevante para mencionar es que su labor en la Universidad Central de Venezuela fue muy activa e incesante, lo que le llevó a ser decano de la Facultad de Humanidades y Educación (1959-1960) y director fundador del Instituto de Filosofía

Partiendo de este panorama es posible acercarse de alguna manera un poco más precisa a la complejidad y al nivel de producción que García Bacca presenta en el texto explorado, la metafísica natural estabilizada y problemática, metafísica espontanea se encuentra dividida en dos grandes partes, la primera denominada Prolegómenos Generales y la segunda Prolegómenos especiales.

1.1 Prolegómenos Generales

El término *prolegómeno* hace referencia generalmente a un tratado que precede una obra y que de cierta forma, recoge los fundamentos principales del tema sobre el cual tratara la misma, de esa manera, en esta primera parte Juan David García Bacca pretende presentar elementos fundamentales para la comprensión del campo que ocupará su obra, del nivel de reflexión que pretende llevar a cabo y de la manera como lo hará, para ello inicia entonces con la clasificación que acerca de los datos preliminares elabora, partiendo en orden descendente desde los *datos primordiales*, a los *datos primarios*, los *datos primeros* y los *datos brutos*, de la misma forma hace énfasis en la problematización de los conceptos de inicio y comienzo, para luego presentar lo que llamará, material preliminar, es decir la conceptualización frente a ser y estar desde la cuestión de la necesidad.

1.1.1 Datos primordiales. El autor parte de la consideración de que un dato es aquello que se tiene, se posee, una cosa, un objeto, una noción, una palabra, con aquello que se cuenta para iniciar una acción, un acto, una reflexión o simplemente que se tiene porque se tiene, pero dichos datos poseen una jerarquía dentro del sistema metafísico propuesto por García Bacca, en primer lugar dentro de este orden se encuentran los datos primordiales, para el autor, un dato de este nivel es: «Cualquier cosa –objeto, frase...- que sea de vez primera y

primaria en un orden. O en que lo primario este siendo ya lo primero; o lo primero este siendo ya lo primario» (García, 1963: 17). Este es para García el máximo nivel metafísico posible, puesto que como dato primordial es inicio y principio a la vez y de forma necesaria, es decir que su lugar es únicamente el que debe ocupar, en la medida que de manera necesaria su relación no podría ser diferente, es la conciencia e imposición de “*ser mi*” sobre yo, es el acto de la actuación consciente del yo que se hace real en mí y por tanto allí se hace consciente y no en otra parte, pues se requiere conciencia y claridad de yo para hacer efectiva la acción de ser mí, de ser siente, de estar siendo no yo, sino mí. «La identidad inmediata entre primero y primario caracteriza un dato como primordial; y a la cosa, como primordial» (García, 1963:18). Es decir la manifestación inmediata y por tanto necesaria de lo primero como primario por efecto de la razón y conciencia efectiva de “*ser mi*”, pues yo soy el principio de mí y mi es el principio necesario de yo, he allí la principal distinción en relación con el dato primario, puesto que en ese momento de ser primordial el mundo y las cosas, los componentes mismos de la realidad funcionan como enseres de ese ser “*mi*”, como aquellos que están siendo para mí, aquellos que están siendo usados por mí para reconocer la naturaleza misma de la realidad.

1.1.2 Datos primarios. Estos datos son aquellos que primero empleo, aquellos que se dan ante mí de manera autentica y aunque podrían ser primarios, de manera necesaria, no lo son, no están respaldados de manera inmediata por dicha condición, pero son los principios sobre los cuales se estructura mi razón, mi acción y mi pensamiento, «cualquier cosa que sea primera, aunque no esté siendo de vez primaria, con tal de que pueda ser puesta en estado de primaria por mediación simple, con un solo paso» (García, 1963:17). Dichos datos primarios se refieren a la condición de ser consciente del lugar y de la acción que realizo en tanto que la realizo haciendo uso de los enseres que la naturaleza y la realidad ponen a mi servicio para ello, estoy siendo mí, y estoy leyendo esta relatoría, para ello hago uso de la luz como enser y de la escritura como tal, no puedo pensarme en ningún momento como un ser que solo es, sino que está en la acción de estar siendo, estoy siendo mí, hago de mí de manera consciente, resuelta y definida. Cuando estos primeros se manifiestan en su complejidad como primarios, se configuran entonces como primordiales.

1.1.3 Datos simplemente primeros. En esta categoría el autor hace énfasis para comprender la diferencia explicita en la realidad existente entre principio y comienzo, un dato simplemente primero es aquel que por su naturaleza es inicio pero no es principio, es decir es primero pero de ninguna forma tiene que serlo así por necesidad o conciencia misma de la acción, «cualquier cosa que en su orden este siendo primera, mas no dé vez primaria; pueda, no obstante, levantársela al nivel de primaria por mediación múltiple» (García, 1963:17). Por ejemplo, cuando un grupo de zapatos para saber su cantidad, puedo comenzar por cualquier zapato, puede ser cualquiera pues ninguno es principio necesario,

pero cualquiera es inicio del conteo que requiero para conocer la cantidad, es allí donde adquiere un mayor sentido aquella diferenciación entre aquello que es primero, o que es simplemente primario y que es primordial.

1.1.4 Datos brutos o elementales. Ahora los datos se encuentran como cosas en el mundo en la realidad en la que estamos siendo, pero estos datos se presentan a nosotros como primero pero están allí como datos brutos, en el caso mismo de los zapatos a los que hacía alusión anteriormente, los datos brutos son los zapatos mismos que cualquiera puede ser inicio y su conexión o relación con lo primario o lo primordial es lejana «cualquier cosa que sea simplemente primera, sin que ni inmediata ni mediatamente se funde en lo primario» (García, 1963:17). Así estos datos se presentan ante mi realidad de suyo como manifestaciones propias de la realidad que es en tanto que esta y se hace presente se manifiesta así de tajo ante mi vista y no existe fuera de ella. Su ascenso a primero tiene que ver de manera directa con el uso que se le da con la relación entre uso y servicio, una cosa es en relación a aquello para lo que ella sirve, los números sirven para contar y pueden ser usados en ellos pero también pueden ser usados en otras funciones y para solucionar otras necesidades. Aquí el servicio le da la condición de enser, pues está sirviendo, es en función de servir y el uso le da la condición de utensilio, pues está siendo usado, es en función del ser usado, lo aclara con contundencia el autor por medio de un ejemplo:

Ábrenseme los ojos; y mi vista queda detenida en la pared de enfrente, y no veo lo de detrás ni lo de dentro de ella; y queda tascada la vista en el papel sobre el que escribo y no me deja ver la hojas que ha debajo de él, ni la mesa que sostiene las hojas... lo que realmente hace frente a la vista –su objeto–, es dado como bruto o elemental para la vista (García, 1963:32).

Esta relación entre datos de manera ascendente que inicia con el dato bruto y culmina con el dato primordial puede ser comprendida en García Bacca como una forma de categorización metafísica de la realidad, donde lo simplemente material es solo componente de la realidad pero a su vez, es paso, componente y camino mismo hacia la configuración de la realidad superior de la máxima realidad metafísica, que es aquello que en su esencia posee el carácter de primero, primario y primordial.

1.1.5 Ser y estar, tipos de necesidad. En este apartado, García parte del hecho de que estamos haciendo metafísica nuestra realidad cuando somos conscientes del estar siendo en ella, no simplemente cuando somos en ella, todo lo contrario cuando a ese ser en ella le agregamos el estar siendo en ella, es decir cuando se supera la mera acción de ser yo y se pasa al nivel estar siendo mi como acto primario, primordial y por tanto metafísico de la realidad misma que ante mí se da, se manifiesta y se presenta porque sí, porque no hay de otra forma, porque es necesaria y apodóticamente de esta forma y de otra forma no sería posible su comprensión ni siquiera su más mínima configuración.

Ser implica estar siendo mí, de manera activa participar de la realidad no simplemente con el simple estar en ella sino como valor fundamental de las acciones estar siendo en ella, asumir de manera consciente mi estar en el como sujeto que es en función de estar siendo lo que es. Que se manifiesta en tiempos y momentos distintos que poseen una temporalidad específica, o una intemporalidad o en una supra temporalidad es decir que se dan en el tiempo, fuera de él o aun sin él, pues el estar siendo no se da como razón del tiempo sino como condición natural de la primordialidad del ser que somos y que estamos siendo. Pero ¿porque las cosas están siendo? Pregunta García y en una posible burla o en una nueva interpretación que contradice y controvierte la visión aristotélica, donde las cosas son a casusa de una última causa, una causa incausada, un motor inmóvil, una razón suficiente, para este autor, las cosan son, están siendo “porque sí”, «todo dato –primordial, primario, primero, bruto–, por ser dato, está siendo porque sí: da la suerte de que es, que es tal, que es así, se es, se es tal, se es así... » (García, 1963:69). La realidad es de suyo y en sus condiciones reales y materiales está ella misma en función de ser lo que es, no se comprenden las cosas en función de una esencia que les supere o que esté fuera de ellas mismas sino en la razón de ser lo que están siendo en el tiempo o en la razón fundamental de lo que son «nada de esto tiene sujeto que sea causa, antecedente propio y suficiente, condiciones necesarias y suficientes... lo nuevo sucede porque sí; se innova, llueven sorpresas...» (García, 1963:70).

Para ilustrarlo García acude al ejemplo del agua, especificando que cuando se habla de agua en estado sólido, o en estado líquido, o en estado gaseoso, no existe un agua esencial que las supera a las tres posibilidades, no, todo lo contrario el agua es lo que está siendo no hay una idea superior de agua que sea esencial y perfecta a cualquier forma de agua, el agua es lo que está siendo cuando lo está siendo, es así entonces de la misma forma en el sentido del hombre, que es hombre en función de la conciencia de que está siendo él, de su acción de ser como sujeto siente, no como camino a un ideal esencial de hombre o como cualquier objeto de la naturaleza, que es lo que está siendo y no en cierto tipo de aspiración deontológica, donde las cosas no son lo que son, lo que están siendo sino que son camino a lo que deberían ser o a lo que podrían ser, pero en realidad no son, desarticulando la visión de los clásicos griegos, principalmente a Platón y a Aristóteles en sus concepción del ser, Platón como defensor del ser de las cosas en aquel mundo de la ideas, y Aristóteles en su idea del ser de las cosas como aspiración a las causa incausada, hacia donde todo se mueve y por tanto todo tiene pretensión de ser idéntico a él.

Ya en torno al problema de la necesidad, la realidad, los conceptos los datos pueden ser considerados según García como *inflexibles*, cuando se encuentran como parte de una cadena irrompible, como parte condicionante de un orden y fuera de él no podrían ser considerados o comprendidos; *inevitables*, como razón de la realidad misma , como parte de ella, son lo que son sin depender de antecedentes en su orden, son lo que son, son como son, simplemente porque son y es inevitable que sean, y que sean otra cosa distinta a los que están siendo, la realidad es inevitable; por ultimo como *ineliminables*, cuando no pueden ser eliminados pues se encuentran en el límite metafísico, son principio, primarios o primordiales, pero no pueden ser eliminados del orden mismo de la realidad, pues se

dificultaría la comprensión de la realidad misma. Pero deben ser comprendidos estos tres momentos como estados:

Inflexible, inevitable, ineliminable son estados de una realidad –cosa, objeto, concepto, proposición, principio, ciencia...–; y, por ser estados –y no pretendemos esencia–, pueden convenir la misma realidad o a una parte de ella, que podrá pasar en principio, según condiciones precisas, de inflexible a inevitable, a ineliminable, etc (García, 1963:77).

Así mismo como los estados reconocidos de la materia pueden variar de acuerdo a las condiciones como la realidad se encuentra manifiesta, se nos da suyo, de golpe, de tajo, en cualquier estado y este estado no es pétreo, todo lo contrario varía, se modifica, se innova.

1.2 Prolegómenos Especiales

Ahora, en esta, la segunda parte del texto el autor pretende hacer una diferenciación evidente entre los conceptos y las cosas y sus tipos de estados, así como lo que él denomina *potenciaciones de estado*, de la misma forma nos presenta los tipos de realidad que son dados a la razón en función de su estar en el mundo y finalmente nos presenta su propuesta desde los sentimentales y las sentimentalidades. Los prolegómenos especiales son la interacción y complementación dinámica de los prolegómenos generales, una comprensión apropiada de los primeros prolegómenos acercan de manera un poco y porque no menos compleja a la comprensión de estos.

1.2.1 Estados de conceptos y cosas. Una primera y primaria consideración del autor es que se parte de la premisa de la universalidad, es decir que la realidad abarca la totalidad de las cosas, los conceptos, las ideas, juicios, proposiciones y consideraciones que sobre la realidad misma se tienen y en esa medida no hay nada que sea considerada fuera de ella, aunque también aclara que puede ser considerada desde diversas perspectivas y niveles pero sin importar el nivel que se considere de la realidad, ella no deja de ser realidad, aquella realidad que se nos da, que se manifiesta, que se presenta de suyo ante los ojos y la existencia o mejor, el vivir y el estar siendo que asume el hombre en medio de la realidad. Esta realidad que se nos da, que se manifiesta en tanto que real tiene para García dos posibilidades, tiene la posibilidad de presentarse como concreta y la posibilidad también de presentarse como abstracta, sin considerar por ningún momento que el nivel abstracto de lo real sea inferior al nivel concreto o viceversa.

De tal modo:

Que el aserto se refiera a todos los conceptos, más se suponga que no todo lo que tienen todas las cosas sea traducible en conceptos o ponible en estado conceptual, pues en este caso la afirmación podría invertirse diciendo: todas las cosas pueden hallarse en principio en dos estados: concreto y abstracto...(García, 1963:85).

Por ello no puede considerarse la cosa como real concreta y abstracta a la vez, tal analogía o tal relación es solo de nivel metafórico, pues dicha relación de semejanza solo es de

carácter verbal, más no real, García pone entonces en juego los datos iniciales, los aplica a la interpretación y análisis de lo que llamamos realidad, de aquello que se nos manifiesta de suyo como datos previos del mundo con sus elementos que le constituyen, es importante comenzar por lo necesario entre lo necesario, desde allí «Cualquier concepto puede hallarse, en principio, en dos estados: concreto y abstracto; y dentro del concreto tomar las determinaciones de concreto natural y concreto artificial, y dentro del abstracto las de abstracto simple y abstracto esencial» (García, 1963: 85).

Es entonces y en esa medida como todo lo concreto se manifiesta en tanto tal como concreto, como cosa que está siendo en el “mundo” de lo concreto compuesta de cosas de la que está siendo compuesta, por ellas y no en ella, el cuerpo humano por ejemplo está compuesto por múltiples elementos está siendo de ellos y no en ellos, puntualmente «cosa concreta en estado de concreción, es aquella que es ella, mas está hecha de otra u otras cosas de otro orden, o está siendo en otras u otras de diverso orden, o sirve para cosas de orden diferente del suyo» (García, 1963: 46).

La realidad en todo su contenido, con toda su mundanidad, se manifiesta concretamente, el estado concreto es innegable de la realidad, lo real es en diversos niveles concepto, y la abstracción de la realidad conlleva a su máximo estado de materialización, el “mundo”, dado que «el estado de dato concreto es ineliminable de cualquier concepto» (García, 1963: 87), es ineliminable de la realidad misma, porque el mundo es la máxima forma de concreción de los conceptos y del ser cosas, es el máximo alcance del estar siendo, la realidad es, en tanto que realidad, de suyo, el “mundo”, es decir la realidad concreta máxima, en palabras de Bacca el «estar siendo (hecho) de cosas de distintos, diversos, diferentes órdenes, y estar siendo en todas ellas. Estado de máxima concreción. Estado Limite: mundo» (García, 1963: 94). Distinto a universo, cuando hablamos de universo, cuando a él nos remitimos y referimos, el nivel de abstracto aumenta se nos sale de las manos y comienza a hacérsenos casi que de manera automática una construcción más lejana de lo concreto del mundo, «Corresponde, a universo, como distinto de mundo. A universo le falta, frente al mundo, la unidad total o modal; estaría hecho de todas las cosas, pero sin estar siendo en ellas» (García, 1963: 96).

Lo anterior tiene que ver sin lugar a dudas con el principio dialectico de negación, no es posible comprender el “estar siendo” de una cosa cualquiera por sus partes, lo que nos manifiesta la realidad es la totalidad, la semejanza, lo integro, no la desintegración en partes de las cosas o de los conceptos, «cuando una cosa esta hecha de varias, mas no está siendo en ellas, las oculta o anula de especial manera –a estudiar detenidamente en ontología–; las está poniendo en un originalísimo paréntesis del cual no podrán salir al terreno o plano de lo notado, sino por especiales operaciones o métodos» (García, 1963: 88).

De esta forma la realidad es semejante al concepto, concepto emitido, construido y concretado en la mente del hombre, la realidad se manifiesta al hombre y a partir de ella se conceptualiza, la cosa concreta se equipara entonces a su concepto, que está siendo de palabras, de otros conceptos pero que no está siendo en ellos, no está siendo en cada una de las palabras o ideas que le componen, sino que por el contrario las escinde a la vez que las

integra, las escinde porque les hace perder su individualidad, pero las integra porque siendo ellas todas, manifestación en conjunto construyen el concepto específico, la cosa de la que se habla, aquella que se menciona, aquella que se manifiesta y se patentiza.

Ahora bien, en el sentido de lo abstracto, que compone igualmente la realidad, no como mundo aparte sino como parte misma del mundo que complementa lo concreto, en suprema interacción con él, como dos momentos simultáneos de la misma realidad, pues el mundo concreto se hace patente a la razón, al hombre que está siendo en el mundo como manifestación propia de lo abstracto, porque lo abstracto, lejano de la realidad, es imposible, no se puede escindir, no hay forma de separar completamente el sentido de lo abstracto para ponerlo en un nivel conceptual puro, único, independiente y aislado de lo real y concreto, dado que «concepto en sí es, pues, una abstracción irrealizable. Y si se da a la palabra imposible el sentido de impotencia, se dirá; la mente es impotente para poner ella -o dejar que se ponga él-, un concepto de estado abstracto absoluto» (García, 1963: 86), los números por ejemplo son la materialización abstracta de lo concreto, de una cantidad que quizás no existe como cosa en lo concreto, pero la realidad como abstracta también responde al sentido de lo concreto, porque la realidad se materializa en pensamientos, en ideas, allí se hace, dado que es lo primero que nos produce la realidad, “ideas”:

Nos hallamos ante un dato primario: el simple suponer que se dé un concepto que se halle tan solo en estado abstracto puro, lo pone en estado de concreto. O el poner un concepto en estado puro es ponerlo en estado concreto. Nos hallamos con que, al intentar poner un concepto en estado abstracto, lo más puro y exacerbado posible, lo estamos poniendo cada vez más en estado concreto: en el mental; está siendo en pensamiento (García, 1963: 86).

La concreción de lo real se manifiesta en el hombre de múltiples formas, el nivel concreto de los conceptos, de las cosas, se da al hombre de manera tal que no es el concepto un simple abstracto sin sentido, no es una noción aislada construida por el mero pensar, de tajo, sin forma, sino que por el contrario proviene de la relación del hombre con el mundo, con su vivir en estado consiente. En este nivel se encuentra entonces «un sentimiento corpóreo –o un sentimental, como se dirá aquí frecuentemente-, es, por lo pronto, él –es dolor de muelas y no de cabeza o estomago; es placer auditivo y no visual o gustativo-; más, aparte sobreentendida identidad, real o inmediata...» (García, 1963: 89). Pero los sentimentales no son en ningún momento cosas concretas, objetos, son percepciones abstractas que se hacen presentes al hombre de manera concreta, de esta forma se materializan allí, se hacen concretas de manera evidente. Son componentes de la realidad, del conjunto de lo real, que se encuentran como concepto abstracto sumergido en lo concreto de su manifestación, son la evidencia del tránsito de materialización de los conceptos, de la realidad en lo abstracto y lo concreto.

Y de otra forma complementaria se manifiesta otro nivel del sentir, ya no el sentir corpóreo, sino una forma que supera lo corpóreo, una forma de sentir que materializa el sentido del hombre en el mundo, en su vida, son sentimientos con mayor nivel de complejidad y alcance que la sensación corpórea o física propiamente dicha, «se dan sentimientos incorpóreos, o sentimentalidades (...) son esas especiales realidades que nos vuelven el

universo habitable» (García, 1963: 91). Que lo hacen hogar, son el sentido, no simplemente lo sentido y es allí donde radica su diferencia con la forma de presentárseme a mí los sentimentales, aquellas sensaciones corpóreas más simples se ven superadas entonces por “emociones” que dan sentido al mundo y que lo significan para quien las vive, para quien las hace parte de su existencia. Bien lo ilustra García Bacca cuando afirma que «Los sentimentales, tienen lo sentido, mas no el sentido. Las sentimentalidades poseen *el* sentido y *lo* sentido» (García, 1963: 92).

Es el sentido el nivel máximo de conciencia del hombre en el mundo, en la medida que el hombre es consciente de su estar siendo en él, de que está siendo él, haciendo de él y en él, es allí cuando el sentido aparece, de allí la importancia y trascendentalidad de las sentimentalidades puesto que el sentido da la forma a la vida misma del hombre que está siendo en el lugar de él mismo.

Y veremos que por el sentido estamos siendo en nosotros, en mundo, en mundillos; que el sentido desborda los límites de lo sentido, su cara hacia mí, hacia sentimentales; mas lo sentido en el cielo, en la tierra, desde una pared, en el pasado, en el futuro, en el porvenir... las sentimentalidades poseen, sin duda, lo sentido, su cara hacia mí, hacia sentimentales; mas lo sentido en ellas no da que sentir, no duele, no place, ni llega a esa realidad bruta y global, sorda y densa de un sentimental en que, por constitución, predomina lo sentido, sobre el sentido (García, 1963: 93).

De esta forma, el mundo del hombre, la realidad que habita, los sentimentales y las sentimentalidades, hacen parte de la dinámica del mundo real, de la realidad del hombre, no están fuera del mundo, no hacen parte de una esfera mística de abstracciones traídas simplemente de la psiquis o de la mente sin más, sin origen concreto, tanto sentimentales como sentimentalidades son componentes de la misma realidad del hombre, de la vida consiente de él en el mundo, son así, contundentemente también, conceptos propios de su estar siendo en la realidad.

En esa medida todo lo concreto se manifiesta como tal como concreto como cosa que está siendo en el “mundo” de lo concreto compuesta de cosas de la que está siendo compuesta, por ellas y no en ella, el cuerpo humano por ejemplo está compuesto por múltiples elementos está siendo de ellos y no en ellos es decir el brazo está compuesto por brazos pero no está siendo brazos, esta distinción clara permite definir y palpar claramente la diferencia de estar siendo de y estar siendo en. En palabras de García, «Estar hecho de cosas no es estar siendo en ellas» (García, 1963:96).

Y por otra parte, en el sentido de lo abstracto, los sentimentales no son en ningún momentos cosas concretas, son percepciones abstractas que se hacen presentes al hombre de manera concreta, de esta forma se materializan.

De tal forma para García Bacca, el concepto se manifiesta tal y como forma misma de la realidad, de esa realidad que se manifiesta al hombre en su ser viviente, consciente de su existencia, pensante del mundo, el concepto así, no sería otra cosa diferente a lo que la realidad manifiesta, a lo que da, a su concreción, es decir que el concepto es realidad

misma, cosa misma, en la voz de Bacca, «el concepto sería, en tal caso, realidad concreta, y tal vez la más concreta –hay concepto de todo y de todos los grados–, y a la vez abstracta, por escindir ser en ser de y ser en, y no tener que ser en por solo ser de –por estar siendo de (hecho de) – » (García, 1963: 88).

Y es que no pueden pensarse los conceptos como abstracciones aisladas del nivel de lo concreto, son parte de la misma realidad, puesto que además de los elementos ya presentados son ellos (los conceptos) el fruto de un yo, un yo que los piensa, los produce y también los multiplica, los conceptos no surgen de la nada, surgen de la realidad, pero no por la realidad misma, así simplemente, sino porque existe un pensante que les da el sentido, lo aclara Bacca cuando afirma que «El concepto se nos da, por lo pronto como hecho de mí, es decir: de material de yo, no solo en el inmediato sentido de que concepto es concepto de una mente, de un pensante, sino otro más radical y digno de sutil y esmerado estudio (...) por ser algo que de suyo le nace ser yo» (García, 1963: 94). Al concepto en su origen en su momento originario, de suyo, le corresponde ser yo, en la medida que es en ese mí, consciente de ser yo, que habitan y adquieren sentido; por ende no tienen otra posibilidad que ser de y en mí. Podría entonces afirmarse que las cosas en estado “inhumano” (entiéndase inhumano, como objetos sin contacto con el hombre consiente de estarlo siendo) son datos, datos brutos que se manifiestan al hombre y en su contacto con él se hacen conceptos, se hacen datos primarios o simplemente primeros, alimentando la concepción que de la realidad se puede adquirir, los conceptos y las cosas son en esencia los componentes fundantes de la realidad del hombre, los conceptos logran abstraer la forma concreta del mundo, logran acercarlo, aprehenderlo, vivirlo y permitirle a ese yo tener conciencia plena de existencia como hombre, sentirlo, sentimentalizarlo:

Un concepto es, evidentemente, él y no otra cosa; empero aparte de esa identidad, elemental y resabida, un concepto: a) no está hecho de ninguna otra cosa, sino de las de su orden; b) puede estar siendo en cosas de otro orden; c) está hecho de mí d) no está siendo en mí, sino está siendo en bloque total, campo de universalidad, extensión, comprensión (contenido, significado) dentro de los cuales entrare indiferentemente yo y las demás cosas, cada una como una de tantas (García, 1963: 93).

1.2.2 Potenciaciones de la realidad en estado de concreta: Natural, Artificiosa y Artificial y el concepto de mundo. Las cosas en el mundo se nos presentan de dos formas fundamentales, como concretas o como abstractas, eso ya lo ha mencionado el autor, pero de la misma forma aquellas que se presentan de manera concreta como cosas que están siendo compuestas de otras, lo que como ya indicamos no indica que estén siendo ellas o en ellas, pueden ser potenciadas de diversas maneras, en distintos niveles de concreción de su propio estar siendo y ello implica un distinto nivel de abstracción.

Desde una primera manifestación de las cosas, está la realidad natural es decir aquella que se manifiesta como compuesta de múltiples componentes y es en ellas como componentes en que se manifiesta la realidad propia y de suyo, la planta no solo está siendo de células, sino que a su vez es células y no puede ser de otra forma, aire, luz, calor, sol, nube, se

encuentran compuestos de elementos concretos de la misma naturaleza y le dan el ser siente a la cosa en la que se manifiestan.

En segundo lugar dichas cosas pueden ser concretas artificiales:

Una cosa se halla en estado concreto artificial si además de ser ella y no otra, está siendo (hecha) de muchas cosas de un orden o de varias de diversos órdenes, está siendo en cosas de otros dominios, y está sirviendo para una obra, por haber sido hecha para ella (García, 1963:108).

El ejemplo que nos propone García en primer lugar es del lápiz que estando compuesto de múltiples materiales, está en nuestra mente no como concreción de alguno de los materiales, sino como lápiz, no es en función de sus componente sino que es lápiz en la medida que sirve para escribir, no como madera, no como grafito, no como caucho, cada uno de sus diversos componentes que están siendo en ellos para el lápiz y por tanto el lápiz está siendo hecho de ellos pero no es ninguno en particular, es decir aquel objeto cuyo contenido en nosotros, la manera en que se nos manifiesta es en virtud de su uso, de la forma como interactúa con nosotros, por ello el hecho de que este compuesto de plástico o de otro material no resulta vital en la concepción de lápiz que está siendo y que él se tiene.

Pero también apunta David García que las cosas, los objetos que se encuentran en estado Concreto natural, que sería su estado primario su esto de suyo pueden ser coajustados a objetos de carácter concreto artificial, y ello depende del para qué, de aquello para lo que están efectivamente siendo en el mundo, del uso y la utilidad que se les da a los objetos en el mundo, de forma tal que afirma García:

Haber caído en cuenta de que lo físico se compone, en amplio margen, de estructuras matemáticas y de materiales –y no de forma y materia, potencia y acto, sustancia y accidentes...-, y que, por tanto, es realmente posible una técnica o plan de reconstrucción y trato de lo real según estructura y materiales, permite realmente comenzar por reducir materia –pretendidamente definitiva-, a simples materiales, y transformar pretendidas formas en estructuras; todo ello constituye no solo un descubrimiento de la ciencia moderna, sino una fuente de inventos aplicable a todo – relaciones humanas, vida biótica, pisque, moral... Lo que se creía, pues, concreto natural resulta, o es posible trocarlo en concreto artificial (García, 1963:111).

Ahora a partir de aquella forma concreta artificial en que se presentan las cosas que son y lo son porque están siendo, se presenta una potenciación de esta y es lo concreto artificioso, que se refiere fundamentalmente a aquellas cosas que siendo concretas y compuestas de diversos materiales no se refieren en función de su uso de para que se usan sino de diversas construcciones a otro nivel de abstracción superior que podrían ser denominadas culturales, la casa, el carro no son representaciones meramente desde sus uso, desde su lugar en el mundo como enseres, sino como construcciones desde la cultura si se quiere o desde una abstracción superior al mero momento del uso:

Empero caben muchas y diferentes estructuras, y otros tantos concretos montados según ellas, casa nevera, auto, ciudad, oficina, universidad, templo, libro... esta pluralidad de muchas, diferentes y diversas estructuras presta al conjunto de los concretos artificiales la posibilidad de encajarse en el conjunto de los concretos naturales –aire, bosque, agua, nube, sol, manzana, hombre... (García, 1963:115).

Pero comprender en toda su medida la condición de concreto real, concreto artificial o concreto artificioso, implica una precisión conceptual en torno al campo de la metafísica y la ontología, García entonces ilustra sobre dicha diferenciación precisa y necesaria en torno al problema y al respecto presenta el campo de la metafísica como un campo más amplio de las relaciones entre los entes, mientras que la ontología solo con la relación posible en lo que de ser poseen los entes, en palabras de García Bacca:

La ontología comprende: a) lo que de ser tengan los entes –que puede ser cuantitativa y cualitativamente diferente en diversos estados, más o menos ontológicos–; b) aparatos ontológicos, es decir: realidades montadas según un plan inventado para hacer de lugar de aparición (fenomenológico) de lo que de ser tengan las cosas –todas o algunas, en principio y proyecto todas. La metafísica comprendería: a) todo tipo de transformación de ente en ente; b) de ser en ente, o de ente en ser; c) instrumentos metafísicos, o sea: realidades montadas según un proyecto y designio inventados para hacer de lugar en que ente se transforme en ente, o ser en ente, o ente en ser (García, 1963:132).

1.2.3. Potenciaciones supremas del estado concreto: Mundo: Entonces García Bacca se interna en la reflexión que sobre la diferenciación de la realidad concierne al campo de la metafísica, para ello establece dos categorías fundamentales, la categoría de mundo así como la categoría de universo, de la que se habló superficialmente en la definición de los conceptos y las cosas, parte inicial de los prolegómenos especiales, el mundo como distinto de universo tiene sus propias potencialidades, y permite una relación distinta con él, para García Bacca entonces la categoría de mundo adquiere una definición puntual:

Aun antes de que, precavidamente, nos planteemos la cuestión nos pondremos a ser: a) entre cosas sueltas, cada una en su individualidad, genero, especie; b) o entre cosas en función de partes de un todo; c) o bien primero, en un todo y consecuentemente estar siendo entre sus partes, nos encontramos ya siendo dentro de un peculiarísimo todo que denominaremos de tipo mundo, tal que se han preterido tales prioridades o aposterioridades, y se nos da, y nos hallamos entregados a él como a estado de ser, y sus partes el carácter de entes, en estable y unitonal integración (García, 1963:137).

Eso es el mundo en la metafísica analizada, una compleja red en estable pero unitonal y estable integración, el mundo es el mundo compuesto, hecho, siendo de lo concreto con sus abstractos propios, con todas sus potencializaciones y potencialidades así como con sus respectivas abstracciones. El mundo es el mundo de lo concreto natural, de lo concreto artificial y de lo artificioso, es el mundo que se compone también de los abstractos que a estos subyacen, es el mundo distinto de la categoría de universo que se refiere de manera explícita a otra totalidad, otro tipo de todo. Y es allí en la categoría de mundo donde surge

entonces la posibilidad de una visión ontológica del mundo que diferencia o caracteriza la noción de ente frente a la noción de ser, el ente como cosa y el ser como acción consciente de estar siendo, como acto de ser siente en tanto que es siendo el mismo en función de ser “mi” y no simplemente un ser “yo”. Una estructura uniforme y diversa a la vez, como lo explica con claridad:

El mundo de la vista, el mundo del oído... el mundo físico... el mundo diario... se nos dan como Todo –cual todo y solo lo de un orden: visual, auditivo, físico, convencional...; y, por eso mismo, cada uno de tales Todos, cual único en su orden; y, por único, éste –esta casa, justamente; este patio, este paisaje, este mundo cultural, este mundo social, este mundo significacional. Y, en el límite, como se dirá inmediatamente *Este Mundo*: el mismo y único, todo y solo, para todas las cosas – por diferentes y diversas, varias que sean. Mundo tiende a ser estado omniabarcante (García, 1963:139).

Ahora, y partiendo de esta propuesta apunta a resolver la confusión eterna entre ser y ente, acude a la relación existente, el ser como ser siendo en sí mismo en estado de primordial y primario y el ente como cosa en estado de objeto, de dato bruto o primero, simplemente. Habla entonces el autor de una ontología que permite desde lo real considerar la relación entre el ser y el ente entre el objeto y el ser siente, dicha relación que se construye en ese espacio determinado y delimitado llamado mundo que determina la forma como dichas relaciones se estructuran en torno al ascenso de dato bruto a dato primordial.

Entonces la ciencia como acción humana asume como responsabilidad fundante de su acción el estudio del ente en tanto que cosa que está en el mundo por alguna razón, porque sí, mientras que la ontología se ocuparía del estudio del ser en tanto que relación de tiempo lugar y acción. Ahora este mundo mantiene una íntima y compleja relación con el sistema total con el “universo estelar” tal y como lo denomina García Bacca, ese conjunto de átomos y moléculas que conforman el todo total, el todo absoluto al que denominamos universo. En esa relación metafísica, entonces el hombre vive en el estado de ser en el mundo, de estar siendo en relación con ese mundo concreto natural al que subyacen los abstractos que de él se desprenden y negando causas incausadas o condiciones causantes eternas e inamovibles sino una relación de causas originadas en la primordialidad e la razón del ser siento, “¿Por qué las cosas son? Porque sí”.

Y es claro que dentro de ese mundo en el que se está siendo, la categoría de individuo tiene un papel elemental y es el de «ser una según un tipo de unidad tan propia y positivamente suyo que, respecto de ella, la distinción –separación, división, repulsión...-, de las demás de su orden resulte secuela de tal unidad» (García, 1963:240). Los componentes que hacen al individuo se encuentran tan unificados que lo hacen único, distinto e inseparable de sus partes y componentes. Esta es una realidad que previamente se da el mundo de cierta forma Husserliana esta pre dado, se encuentra en estado de dato preliminar al ser miso que está siendo.

Finalmente el mundo se transforma, dichas abstracciones que hace el sujeto siente del mundo, lo transforman en enser de su conciencia de ser, el ser está siendo en un contexto en un lugar y la forma como está siendo transforma su mundo en casa, cuando es simplemente su habitad; en laboratorio cuando pretende conocerla y en mercado cuando hace uso de él para su acción propia de ser.

1.2.3 Sentimentales y sentimentalidades. En el último aparte del texto, el autor, García Bacca pretende mostrarnos en detalle la caracterización de las *sentimentales* y *sentimentalidades*, en primer lugar para hablar de las sentimentalidades es aquello que el ser siente esta en acción de sentir, lo sentiente, lo «las sentimentalidades como se dirá legalmente en su lugar propio, son esas especiales realidades que nos vuelven el universo habitable» (García, 1963:91). Le permiten al hombre sentir el mundo como su morada, sentirlo habitable, como la cómoda mansión que habita y en donde la acción de ser se consume y se hace en todo campo posible. Dichas sentimentalidades se manifiestan de múltiples formas, como entrega, como darse, como confiarse o como tranquilizarse, todas las manifestaciones de las sentimentalidades giran en torno al sentirse, pero no sentir en infinitivo, pues el sentir a nadie le corresponde de suyo, el sentirse por el contrario supone un sujeto que realiza la acción de sentirse de una u otra forma.

1.2.4

Para García Bacca las primeras manifestaciones de las sentimentalidades, ya existentes en el mundo son la de *porfiado*, *porfía* y *porfiar* «siempre el sentido de tal sentimentalidad es la seguridad y firmeza de una cosa-ente, temática y objetivamente presente; y la porfía nos da testimonio inmediato, sentido, de si tal cosa-ente es, realmente, con verdadera realidad, reasegurada realidad, firme y segura –afirmable y reafirmable–; » (García, 1963:357). Y es porque en el acto de reafirmación del hombre del mundo el busca y explora, el construye un mundo de saber basado en lo que percibe inicialmente de él, de sus propias e iniciales ideas, el hombre se empeña en saber más del mundo es su condición natural es su posición ante el mundo, un continuo intercambio entre la negación y la afirmación, eso hace su mundo habitable, y las sentimentalidades de cierta forma le permiten al hombre adquirir independencia del “yo” frente a las “cosas”.

Las sentimentalidades van dando al mundo forma, le van dando al hombre el sentido mismo de su habitación en el ya sea como hogar mansión, como hotel u hospedería, en la medida que los hombres sienten el mundo como propio, en la medida que su vida en el los va adecuando, las sentimentalidades varían, puesto que la manera como se relaciona con el mundo se va transformando y aparecen nuevas expresiones correspondientes a la sentimentalidad humana, entre ellas: *porfía*, *afición*, *encaprichamiento*, *inocencia*, *distracción*, *estimulación*, como manifestaciones del mundo en forma de “hogar mansión”; también afloran: *la terquedad*, *el ahogo*, *la bienavenencia*, *el expósito* y *el expuesto*, como momentos de la sentimentalidad en el estado de transformación del mundo en “hotel” y, *el acoso*, *la temerosidad*, *la soberbia* y *la ira*, como expresiones del mundo en estado de “hospedería”. Cada categoría responde al sentirse en el mundo, a la forma como el hombre se encuentra siendo del mundo, en el mundo.

Ahora, ¿qué son entonces los sentimentales? «Un sentimental está, a la vez, a la una, hecho de un peculiarísimo material que no es células, a saber: hecho de yo, de conciencia» (García, 1963:90). Los sentimentales son la realidad misma que genera en el hombre las sentimentalidades, es decir los hechos reales o posibles, la conjunción de realidades que hace al hombre sentirse, lo hacer ser sentiente en toda su magnitud. Dichos sentimentales no son concreto en tanto que entes, pero si surgen de la relación de estos, la lluvia, el sol, el calor, cuando entran en contacto y generan sentimentalidades es allí donde se configuran como sentimentales, productores de sentimentalidades.

Los sentimentales están marcados por el acto físico de la vida del hombre en el mundo, pues se refieren a sensaciones más puntuales casi ubicables en el cuerpo, dadas por causas reales y físicas del entorno, así como de las condiciones propias del mundo, lo aclara David García:

Por lo pronto, antes de haberlo puesto a prueba, nos hallamos con que, casi siempre los sentimentales se hallan fondeados en lo físico actual; y las sentimentalidades están flotando sobre sentimentales, o dicho con más severas apariencias verbales: los sentimentales nos suelen ser dados (casi) determinados por el estado actual de nuestro cuerpo (García, 1963:504).

A modo de conclusión: La metafísica de Juan David García Bacca, posee sus particularidades, sus niveles de complejidad la hacen poco accesible, pero su riqueza es invaluable, efectivamente construir una metafísica desde una percepción de lo natural, de lo concreto, negando múltiples percepciones que han girado en torno al problema y le han dado su sentido en el marco del discurso filosófico clásico como moderno, afirmaciones tales como, las cosas son porque sí, parecerían de entrada una misma negación al ejercicio metafísico, lo que resultaría paradójico en la medida que pareciera ser una construcción anti metafísica desde la metafísica misma, una construcción discursiva singular y particular que hace de su discurso una posibilidad ambigua de interpretación del problema metafísico-ontológico propuesto por la filosofía como eje fundamental de su praxis reflexiva.

García Bacca hace uso de un gran despliegue de la lógica matemática así como de las matemáticas para ejemplificar y orientar su discusión, lo que hace aun más complejo el alcance que de la misma se pueda tener pues exige cualidades de análisis que no son comunes a todos, los hombres, no nos enfrentamos a un problema de sentido común, como en el caso de Aristóteles, si así fuera sus posibilidades de análisis sería mucho mayores y los niveles de análisis y comprensión llegaría a niveles superiores a los alcanzados, puesto que es un hecho su complejidad así como su riqueza.

El mundo es en tanto que mundo, se compone de realidades concretas que se manifiestan de múltiples formas para la vida del hombre, el estar siendo en el mundo implica la imbricación y el coajuste de múltiples relaciones entre eso que es el mundo y ese único que es el hombre, el mundo y el hombre se imbrica, se correlacionan, se encuentran en la medida del espacio, se encuentran en el universo pero se materializan en ese estar siendo en el mundo. De suyo el mundo es real, contiene su propia realidad y está allí para que el

hombre lo haga parte de su vida y pase de ser de a ser en. García Bacca nos aclara significativamente la importancia de la naturalidad y la artificiosidad del mundo, no como elementos excluyentes el uno del otro, sino como integrantes ambos de un Todo que es el mundo y es que permite que el hombre este siendo de suyo en el mundo.

El mundo se manifiesta como dato previo, como aquello que ya está allí, que reposa quizás a la espera o quizás solo en estado de estar, mas no de estar siendo en, o estar siendo para, solo está siendo de, se encuentra allí de manera concreta, de manera natural, de manera real inmodificada, impensada, simplemente es allí.

Lo real, lo concreto, lo natural, lo abstracto componen finalmente aquello que denominamos mundo y que posee carácter de primordial en la medida que esta puesto de antemano en la medida que es preliminarmente dado por el universo para el acto de ser, para la acción de estar siendo en conciencia de siente, de sujeto que realiza la acción de ser.

Es un hecho, el problema del ser en Bacca no es un problema de simplemente ser, ni de estar, es la compleja y extensa conjunción rotunda y necesaria entre el hecho de estar y la condición de ser es en resumidas cuentas la posibilidad, decisión y acción plena de estar y permanecer siendo. “No simplemente siendo yo, sino yo complejamente haciendo de mí.”

BIBLIOGRAFIA:

GARCÍA, J.D. (1963). *Metafísica Natural Estabilizada y Problemática Metafísica Espontanea*. México: Fondo de Cultura Económica.

LATINOAMÉRICA COMO MANSIÓN, HOTEL Y HOSPEDERÍA

EL SER DEL HOMBRE LATINOAMERICANO Y SU COMPRENSIÓN DEL MUNDO DESDE UNA PERSPECTIVA DE LAS SENTIMENTALIDADES, CATEGORIA METAFISICA DE DAVID GARCÍA BACCA.

Quienes se han acercado a la obra de Juan David García Bacca, saben de las grandes dificultades para comprender su pensamiento. Pero esta es una dificultad que hay que sobrepasar y avanzar:

Las obras de García Bacca, sobre todo las grandes obras centrales de su producción, presentan un gran rigor de deducción, una perfecta construcción lógica que muchas veces parece ser obsesiva. La formación escolástica de nuestro autor y su conocimiento de la ciencia contemporánea parece incidir en el rasgo que apuntamos (Izuzquiz, 1984: 38).

Asumir la tarea de explorar los caminos del pensamiento metafísico de David García Bacca, resulta sin lugar a dudas un ejercicio lleno de complejidad, dispendioso y bastante imbricado, partiendo de la base de que este autor recubre con un velo de enorme complejidad toda su propuesta filosófica, no por nada es reconocido por muchos como uno de los grandes expositores de la producción filosófica de habla hispana. Su prolija y extensa producción filosófica ha sido motivo de numerosas consideraciones y críticas. Uno de los componentes más interesantes y novedosos quizás de su propuesta condensada en la Metafísica natural y estabilizada, metafísica espontánea es quizás el que trata de las sentimentalidades y los sentimentales como categorías.

El presente escrito pretende desde la metodología del ensayo sino, develar la totalidad de la propuesta de David García Bacca en torno al asunto de las sentimentalidades y los sentimentales, si tiene la decidida intención de tomar algunos de sus elementos principales para reflexionar en torno a la posibilidad de comprender el mundo americano desde esta perspectiva. Y siendo un ensayo parte de una pregunta central, ¿Cómo es posible que la propuesta de David García aporte elementos para comprender la vida y el ser del hombre latinoamericano? Para ello, en un primer lugar se hará la presentación de algunos asuntos referentes al autor y su trabajo filosófico, para abordar de mejor manera un breve panorama de algunos elementos que podrían llamarse característicos, sino propios del pensamiento de David García, en un seguido momento se presentara la estructura y dinámica de la propuesta del autor en torno a las sentimentalidades y los sentimentales, para de esta manera tener los elementos requeridos y condicionales que permiten establecer los respectivos puentes y el adecuado curso relacional que posibilite responder a la pregunta de este intento de corte ensayístico.

Juan David García Bacca (1901-1992), es sin lugar a dudas uno de los principales representantes de las letras filosóficas en habla hispana del siglo XX, su rigor y su capacidad para abordar distintos tópicos desde la perspectiva filosófica dan para pensar que se encuentra al nivel de los llamados “grandes” de la filosofía universal, aunque no se haya hecho aun un esfuerzo significativo por una recopilación y análisis serio de su obra, problema que no corresponde únicamente a un desinterés específico por los postulados del autor, sino que concierne a todo el entramado filosófico tanto contemporáneo como

latinoamericano, pero para efectos de esta reflexión nos ocupa principalmente el problema con la producción filosófica de García, «El pensamiento hispanoamericano está en deuda con el Maestro García Bacca. Le debe el homenaje de un estudio sistemático de sus ochenta años de ininterrumpida lección, de rica experiencia creadora, vertida en quinientos y más títulos que conforman el variado y sugestivo paisaje de su extensa producción literaria, científica y filosófica» (Fernández, 1993: 356). Puesto que aunque se encuentran producciones como la de Blas Bruni: *García Bacca: el traductor y el filósofo*, o el de Benjamín Sánchez: *La influencia de García Bacca en la formación del pensamiento Latinoamericano*, o el del mismo Lorenzo Fernández Gómez: *Juan David Bacca: Peregrino del vivir y del Filosofar*, no son suficientes puesto que estos apuntan a ver al autor desde algún elemento puntual de su obra o de su vida y algunos de los aportes en algún campo, pero una revisión sistemática y completa de su obra aun esta por realizarse y esto hace aun más complejo su estudio, aunque aparecen luces en el camino de la comprensión de su obra y quizás se viene abonando el camino con un nuevo intento más elaborado y es el acercamiento a la construcción sistemática de la obra y de la biográfica del autor elaborada por Mireya Perdomo de González, en su bibliografía de Juan David García Bacca, la cual se ha convertido en el mayor alcance y de cierta forma ha llenado el vacío continuo en torno a algunos representantes del pensamiento contemporáneo hispano, por otra parte Ignacio Izuzquiz, en su texto: *El proyecto filosófico de Juan David García Bacca*, hace un gran esfuerzo con el fin de caracterizar los elementos determinantes de las discusiones abordadas por este autor, al respecto de tal deficiencia de la organización bibliográfica y su análisis en torno a algunos autores, en especial de García Bacca apunta:

La ingratitud de una tarea de edición o recopilación bibliográfica, es directamente proporcional a la importancia que esta tarea tiene (...) una tarea parcialmente cubierta en el caso de los llamados “grandes” autores, pero que es casi inexistente en torno a los autores contemporáneos o a determinados fenómenos intelectuales que solo aparecen como referencia en los manuales de uso (Izuzquiz, 1984: 38).

Aun así podría en un primer momento y de manera superficial, caracterizarse la obra de García Bacca en 5 puntos: 1) es una obra extensa y diversa, apunta a múltiples temas, múltiples aspectos, gran cantidad de tópicos y contenidos; su obra no se limita a la reflexión filosófica en tanto que condición de reflexión en torno al mundo cotidiano del hombre, sino que también avanza en las reflexiones sobre la física, la matemática, la lógica y las ciencias en general, al estilo de los antiguos filósofos; 2) la obra de García Bacca presenta evidencias contundentes de fragmentariedad, debido a la gran cantidad de temáticas, no todas se encuentran inter conectadas y sus obras en la mayoría de los casos no corresponden a la continuación de la anterior o a la preparación o preludio para la siguiente; 3) sus obras presentan un enorme sistema riguroso, aunque se encuentren marcadas por la fragmentariedad, como se anota en el punto anterior, el rigor que logra en cada una de sus producciones y los alcances organizacionales en cada una de sus obras es sobresaliente; 4) quizás es García la punta del iceberg en cuanto al uso de la lengua castellana en la producción filosófica, la manera como utiliza la lengua castellana es sin lugar a dudas admirable y que en ocasiones hace un poco compleja la comprensión en un primer momento del discurso de García Bacca; al respecto apunta Izuzquiz: «Cuando se leen la

obras de García Bacca, parecen advertirse estos dos movimientos, la cercanía en la expresión y la plasticidad deslumbrante de muchas comparaciones es un sentimiento positivo que acompaña la lectura de sus obras» (Izuzquiz, 1984: 39); 5) por último la originalidad de muchas de sus posiciones expresadas en sus obras, quizás algunas de las afirmaciones son ya expresadas por otros autores en otros tiempos, pero la manera de hacer la argumentación, la explicación en algunos momentos se torna única y original. Esos serían algunos elementos vitales a la hora de pensar en la obra de nuestro autor, sin analizar aún los elementos característicos de sus pensamientos.

EL PENSAMIENTO DE GARCÍA BACCA

Partiendo de tal y tan importante consideración anterior, no como una posible excusa sino como aclaración necesaria ante la complejidad del acercamiento a la obra de este autor es importante entonces plantear y poner de manifiesto algunos de los elementos más característicos o propio de su producción filosófica, aquellos que podrían en cierta manera considerárseles como los aspectos determinantes para que se le llegue a considerar una de las mentes más geniales en el campo de la filosofía hispana en el siglo XX.

Ahora, como necesidad para avanzar en la búsqueda de las respuestas se hace pertinente abordar la tarea de caracterizar esos elementos que dan a la producción filosófica de García Bacca esas virtudes o connotaciones que se han resaltado con insistencia en esta primera parte del texto. Se puede acertar cuando se afirma que el pensamiento de García Bacca posee 5 elementos determinantes que le dan su forma y que se unen de cierta forma a los 5 ya enumerados elementos de su obra filosófica, pero que se distinguen de ellos en la medida que aquellos 5 ya mencionados se refieren a las características de sus obras, de su producción, ahora se intentará caracterizar el color, la forma de sus pensamientos.

En esta medida, el pensamiento de García Bacca posee los siguientes elementos que se desarrollarán acto seguido e su mención: 1) La tradición escolástica; 2) La filosofía como «confesión vital»; 3) La negación de toda imparcialidad filosófica; 4) La independencia frente a toda «moda» filosófica; y 5) La apertura y el diálogo.

Una primera característica, aquella que hace referencia a su estilo de pensamiento fruto de la formación tomista, García escogió para sus primeras reflexiones filosóficas, temas como la lógica, las matemáticas y la física, integrando de cierta forma dichas discusiones a su corpus de reflexión filosófica: «son dos fundamentalmente, los temas que aborda García Bacca bajo esta tradición escolástica: ontología y teoría del conocimiento. Se trata de obras serias, extraordinariamente fundamentadas» (Izuzquiz, 1984: 41). Aunque es de importancia total resaltar que el desarrollo y la evolución del pensamiento del autor corresponde como en todos los casos de los filósofos ya sean conocidos o menos conocidos implica cambios, transformaciones, variaciones y renunciaciones, de esta manera, los primeros años de su producción y trasiego filosófico responderán sin lugar a dudas al modelo escolástico aprendido principalmente en Lovaina, pero que el tiempo dará los suficientes elementos y le hará considerar como necesaria la renuncia a la escolástica, asunto que se ilustrará con un poco más de precisión más adelante.

En un segundo lugar, la filosofía de García Bacca responde a una condición determinante, no es sentida simplemente como ejercicio profesional, el autor hace de la filosofía una «confesión vital», parte de su misma condición de ser en el mundo, para García la filosofía desnuda su alma y la revela, bien lo afirma: «para componer esta obra he tenido que desvergonzarme un poco... (En esta obra), los ojos del lector clarividente y avisado verán, sin velos de ninguna clase, el tipo de hombre que filosofa y mi vida en trance de filosofar» (García, 1939: 11). Para el autor en escena, la filosofía implica un acto de vitalidad que le permite desnudar su alma, su vida interna y mostrarla tal cual se manifiesta al lector, en el ejercicio del filosofar presenta lo que es, la forma como se ha encontrado ante el mundo con todos sus pesares y alegrías, para él la filosofía adquiere un viso de «confesión intelectual» pues es la forma de interpretar la vida misma desde la vida misma:

El entendimiento puro en el hombre no tiene cara de hombre... al escribir de lógica matemática, nunca me preocupé de si era guapa o fea mi vida mental y mi vida humana. Ahora, al proponerme mirar las cosas y las ideas desde el punto de vista de la vida, mi vanidad de mozo, que no es pequeña ni poco susceptible, no puede pasar de largo sin mirar en el espejo que cara hace mi vida intelectual humana (García, 1939: 17).

Como tercer carácter del pensamiento de García Bacca y relacionado profundamente con el segundo elemento citado, para el autor, la filosofía, el acto mismo del filosofar, debe partir de una neutralidad inicial que solo conduzca a una parcialidad en cuanto a la posición sobre las cuestiones de la vida y del conocimiento, de la ciencia y del mundo, sus posiciones son siempre «apuestas», nunca asume una posición neutral, para él lo único neutral es el «material bruto», es decir el mundo en tanto objeto, lo que de entrada le da a su discurso filosófico un carácter, un especial sentido de vitalidad y fuerza propios de él, al respecto afirma con contundencia «no hay imparcialidad frente a ninguna cosa» (García, 1962: 34). Entonces el acto del filosofar implica el comprometerse, el verse involucrado, mal harían los filósofos asumiendo posiciones neutrales e inofensivas para ellos o para nadie, el filósofo es la conciencia crítica de la sociedad, esta llamado a serlo, está obligado a serlo por su condición de intelectual y su condición peregrina, su acción es contundente, clara, comprometedora e imparcial:

Seamos sinceros. No hay historia de la filosofía imparcial. Lo que más se acerca a ese indiscutible ideal es la edición completa de las obras de los filósofos. Y aun así, el simple orden cronológico es ya un «juicio», una «selección». Cualquier otro tipo de obra de historia de la filosofía es, inevitablemente una selección hasta del material. Y ninguna selección es imparcial. Todas son tendenciosas. Lo único que exige el valor de sinceridad es declarar, admitir, el criterio selectivo, y atenerse a las consecuencias. (García, 1972: 5).

El cuarto carácter que se ha querido resaltar de la propuesta filosófica es el que hace referencia a aquella independencia a las modas filosóficas, en Juan David García Bacca no se hace evidente un sistema que responda a ninguna tendencia o sistema previo construido en el campo del pensar, de la filosofía, todo lo contrario, el autor se reafirma

constantemente en una postura abierta en torno a tendencias y escuelas filosóficas. Para el autor su independencia le permite crear, porque no asumir su práctica filosófica como tal implicaría ceñirse, seguir el camino, mantenerse y no permitirse a sí mismo la transformación o resignificación de lo ya construido, al punto de confesara su separación como acto filosófico vital de la escolástica, «he sido escolástico por años y mas años. Casi por un cuarto de siglo. Fui poco a poco. Insensiblemente, dejándolo de ser. Mas, mas al llegar a cierto punto me decidí a no serlo, y me propuse no serlo» (García, 1970: 39). Allí demuestra su libertad, su liberalidad por ello no se encasilla, no se le puede llamar Kantiano, Hegeliano o cualquiera de otras representaciones específicas, en más de uno de sus textos se reafirma, «Filósofo liberal. Eso me creo ser; y me complacería el que otros creyeran que realmente, soy eso y nada más que eso» (García, 1970: 39); mas no como negación de lo existente, de lo ya tratado, de lo ya desarrollado, eso carecería de todo sentido, pero si como afirmación de libertad e independencia para tomar en el campo filosófico todo aquello que le aporte con libertad, todos los elementos necesarios para elaborar sus discusiones; así lo expresara en su obra metafísica:

En esta obra se ha intentado llevar a la práctica el principio de exclusión de toda autoridad en materias filosóficamente planteadas y tratadas. Una secuela, no se hallara en toda la obra ni una sola cita. Lo cual no quiere decir que el autor no deba a nadie Debe a todos: desde Aristóteles hasta Zubiri (García, 1963: 7).

El quinto y último carácter que se ha querido resaltar del pensamiento de Juan David García Bacca es su apertura, es la naturaleza de la obra y del pensamiento de él como obra y pensamiento abierto, abiertas en el sentido de «inacabadas», «inconclusas», pero tal característica no responde al deseo de culminar posteriormente la obra o a una incapacidad de concluir, apunta al deseo de que sea el lector quien asuma y alimente con sus ideas las obras, las posturas y las concluya él, no que se remita a los tratados de García como fuentes reveladoras de una verdad, como la verdad absoluta del mundo o como la única y final explicación posible frente a la naturaleza misma de las cosas, del mundo y de las ideas, esta característica de la obra tiene que ver con todas las anteriores, tal libertad, tal independencia, tal negación a las modas filosóficas o a los dogas lo dirigen a la construcción de un corpus filosófico carente de el dogmatismo propio del filosofo ceñido o comprometido con una escuela, su obra está dada en forma de pensamiento abierto, dialogo, «por extraño que parezca, en toda la obra no hay ni una sola afirmación ni una sola negación (...) el autor, así llamado pretende escribir cual altavoz de las cosas (...) de ahí la forma de datos, de balance actuarial de la obra» (García, 1963: 7).

A partir de estos elementos la postura intelectual de Juan David García Baca puede interpretarse de mejor manera, mal se haría intentar abordar la obra del autor sin apuntar como instancia necesaria y pertinente los elementos que le dan a su obra el sentido, el carácter, la prolijidad y en cierta forma la complejidad. Para nadie es extraño pensar en la obra de García como una obra compleja, una obra difícil y exigente en su análisis y en su lectura, de ahí la importancia de caracterizar como primera condición los rasgos particulares de su obra para como paso seguido enfrentarse al asunto propio de uno de los

aspectos de su desarrollo teórico y es el relacionado con las *sentimentalidades* y los *sentimentales*.

SENTIMENTALES Y SENTIMENTALIDADES

En el marco de la producción filosófica de David García Bacca se encuentra la apuesta clara por dos categorías propias del sentir del hombre en su estado de estar siendo en el mundo, son ellas «las sentimentalidades» y «los sentimentales», su máximo desarrollo y solución se encuentra condensado en la «*Metafísica natural, estabilizada y problemática: Metafísica espontanea*», la cual es desde la perspectiva del autor del presente intento ensayístico, configura como la obra cumbre de García, su máximo desarrollo se encuentra en la segunda parte, la cual denomina el autor «prolegómenos especiales» y aunque las menciona en otro momento de su producción escrita, como en «*filosofía de la música (1990)*», es en la metafísica en la obra en la que las desarrolla con propiedad y en profundidad. Sin embargo, asumir el análisis y el dialogo con la propuesta teórica de García Bacca en este campo no es posible en el marco de este sucinto ejercicio de escritura, todo lo contrario, quizás podría elaborarse un estudio de enormes dimensiones sobre estas categorías, no se pretende en ningún momento abordar todas las posibilidades, pero si se pueden referir elementos que alimentan la discusión central presente.

Para García Bacca, el mundo está allí y desde allí se manifiesta al hombre, el hombre está siendo en el mundo y en cierta forma está siendo del mundo, es en el cotidiano vivir en el, es en su estar siendo en el mundo en el que forma sus ideas, sus pensamientos y en el que se reconoce como humano mismo, no solo en el nivel puntual y básico del ser hombre que vive porque respira y siente sus pulsaciones vitales, sino que va mas allá, el hombre está en el mundo y está siendo en el mundo puesto que es consciente de su estar en el de su ser, siendo, de su ser siente. El mundo se encuentra dado de forma natural, de manera imparcial, bien lo aclara:

Mundo, como ya se ha dicho es un modo peculiar de Todo constituido por un reparto-y-coajuste de todas las cosas de un orden entre los estados de ser y de ente, siendo tal reparto-y-coajuste estabilizado, unitonal, inconcluso. El tono propio del mundo natural es el de neutralidad –óptica, ontológica, lógica, causal, gnoseológica...–, tono que estabiliza y cierra, de original y propia manera, el mundo natural. (García, 1963: 356).

Y este mundo en su manifestación es a los hombres, su lugar, el lugar propio en el que el hombre es, se hace, se realiza, se mantiene y vive. Es el mundo la fuente de todo su saber, de todo cuanto hay como parte de si, este mundo se le manifiesta de suyo y le imprime visiones, sensaciones y emociones que le dan sentido al mundo que vive. Afirma en primer lugar García Bacca que existen dos maneras en la que el hombre hace el mundo habitable y sentible, dos posibilidades o manifestaciones del mundo en él, son estas «los sentimentales» y «las sentimentalidades», ambos parte vital del habitar del hombre en el mundo, del universo en forma de mundo, mundo que se abre ante sí y se le impone sin remedio.

Primero entonces en nivel de complejidad se manifiestan o mejor se expresa el mundo en el hombre con ayuda de los sentimentales, «un sentimiento corpóreo –o un sentimental, como se dirá aquí frecuentemente-, es, por lo pronto, él –es dolor de muelas y no de cabeza o estomago; es placer auditivo y no visual o gustativo-; más, aparte sobreentendida identidad, real o inmediata...» (García, 1963: 89). Los sentimentales entonces son por lo pronto en un primer acercamiento, aquellas sensaciones corpóreas que se refieren de manera directa y espontánea a lo físico, a esa « impresión de realidad » que se expresa de manera física en el cuerpo del hombre, el dolor, el frío, el calor, ellos están determinados por la experiencia vital corporal, física y material del hombre en el mundo como mundo real y concreto, no en el mundo abstracto o en el mundo espiritual:

Antes de haberlo puesto a prueba, nos hallamos con que, casi siempre los sentimentales se hallan fondeados en lo físico actual; y las sentimentalidades están flotando sobre sentimentales, o dicho con más severas apariencias verbales: los sentimentales nos suelen ser dados (casi) determinados por el estado actual de nuestro cuerpo (García, 1963:504).

Así, de esta forma los sentimentales se dan como marcados por la presencia física del hombre en el mundo y su contacto con las propiedades físicas de ese mundo en el que habita, no necesariamente por consideraciones distintas, los sentimentales se encuentran como expresión del ser yo en el mundo, en estado de ser no simplemente hombre sino de ser precisamente y específicamente yo, quien siente el dolor y en quien se hace corpóreo, «Un sentimental está, a la vez, a la una, hecho de un peculiarísimo material que no es células, a saber: hecho de yo, de conciencia» (García, 1963:90).

Ahora respecto a los sentimentales aclara el autor que «Los sentimentales, tienen *lo* sentido, mas no *el* sentido» (García, 1963: 92). Para ello entonces resulta en este momento encontrar elementos que permitan comprender aquella diferenciación entre *lo* sentido y *el* sentido, el sentido es en García Bacca la significación peculiar de cada sentimiento, ahora cuando se refiere a lo sentido hace alusión clara en que lo sentido por el hombre, mientras que el sentido es de ellas, que es a su vez, es sentido de las cosas del mundo, «los sentidos entonces son los motivos o las razones que mueven a un ser que, como el hombre , no solamente es, sino que se siente ser» (Palacios, 1997: 393). Lo cual no aclara a totalidad el panorama en torno a la comprensión precisa de lo sentido frente al sentido frente a lo cual Palacios sin lugar a dudas nos profundiza y orienta con total contundencia:

Lo sentido por un sujeto en un sentimiento es lo que este descubre de la intimidad, del interior del sujeto, mas no en su constitución científica; es el componente inmanente del sentimiento (...) en el sentimental de dolor, lo sentido es dolor y no placer. El sentido de un sentimiento descubre, por el contrario, algo externo, cósmico; es el componente trascendente, de exterioridad, de apertura del sentimiento a lo profundo del universo: en el mismo ejemplar anterior, el sentido del dolor es lo peligroso e inestable del universo (Palacios, 1997: 394 -395).

Pero de la misma forma, plantea como elemento de mayor complejidad, la existencia de unas manifestaciones distintas en la relación hombre-mundo, son las sentimentalidades, «Se

dan sentimientos incorpóreos, o sentimentalidades (...) son esas especiales realidades que nos vuelven el universo habitable» (García, 1963: 91). Y frente a ellas a ese hacer habitable el mundo se presenta de la misma forma un doble contenido un doble componente, su complejidad permite un mayor campo de acción en el sentir del hombre en el mundo, «Las sentimentalidades poseen *el* sentido y *lo* sentido» (García, 1963: 92). Poseen en sí mismas el sentido que les origina que les da concreción y a su vez poseen en sí lo sentido por el hombre.

En esa medida sentimentales y sentimentalidades se manifiestan de manera diferente al hombre, se manifiestan en dos niveles distintos del sentir, desde lo corpóreo y desde lo incorpóreo, el ser de una sentimentalidad supera el motivo, lo sentido físicamente en los sentimentales para ir más allá, hacia *el* sentido que no se manifiesta ni se limita con la sensación corpórea y física del estar en el mundo, implica otras consideraciones. Una de ellas es que no es uniforme, la sentimentalidad al no estar plenamente avocada a la sensación corpórea varía de uno a otro sujeto, es casi voluntaria como involuntaria, surge simplemente al parecer sin o con razón alguna, al igual que se desvanece, el dolor es universal, si alguien se machuca con un martillo, salvo que tenga atrofiadas sus terminaciones nerviosas siente dolor en cualquier momento o situación, la sentimentalidad por el contrario no es así, la sentimentalidad de soledad por ejemplo no es universal, alguien estado solo podría sentirla, pero alguien en su misma condición podría sentir la comodidad de estar sin la compañía de otras personas, por lo que no responde la sentimentalidad a una condición constate y universal, podría ser, podría darse de manera clara, pero también no podría manifestarse, he allí una de las principales características de la sentimentalidad, respecto del sentimental. En ejemplo lo aclara García Bacca:

En un numero notable de casos, la sentimentalidad que tiñe al sentimiento de dolor por tormento, es miedo –miedo al dolor por tormento próximo, miedo al tormento presente...–; lo cual no impide que en un número menor de hombres, y en uno mismo en otra oportunidad, floten sentimentalidades como alegría, paz, desprecio... sobre un mar de dolores por tormento largo o corto. (García, 1963: 505).

Ya con estas aclaraciones es importante entonces precisar como componente fundamental del estar siendo del hombre en el mundo, ese mundo y su manera de manifestarse, que sin lugar a dudas tendrá una relación estrecha con las sentimentalidades y su forma de manifestarse en el hombre.

El hombre habita el mundo, el mundo en tanto que el hombre lo habita y lo hace suyo, en la medida que el hombre es plenamente consciente de su estar siendo en él, por lo tanto a partir de esta relación hombre-mundo las sentimentalidades varían, pero eso sí, como se aclaró anteriormente no de manera obligada ni mucho menos de manera universal respecto de los hombres, podrían darse y podría no hacerlo, a la manera del la guerra, no es posible que la guerra siempre se dé bajo ciertas condiciones previas o específicas del momento o el lugar, todo lo contrario se convierte en una suerte de destino «impredecible», así mismo, las sentimentalidades aparecen o desaparecen casi que de manera caprichosa en cada uno de los hombres aunque ocupen el mismo lugar y el mismo tiempo.

En ese sentido el «mundo» entonces se presenta de diversas formas, pues no son las sentimentalidades nada distinto a las manifestaciones de ese mundo en estado «neutral» ante los hombres en estado de conciencia de estar siendo yo. Entonces el mundo en García Bacca puede manifestarse –sentirse– de varias formas posibles: como morada, y en ella con distintas variaciones sentidas como mansión, como hotel o como hospedería.

El mundo es morada del hombre, la morada en el que el hombre vive y está siendo, el simple hecho de estar lo pone de pie en un universo y el acto de estar siendo consciente de su estar en el mundo, convierte a ese mundo en su morada, en su casa:

En rigor, mundo de objetos solo tiene sentido como casa del hombre. Es decir: las cosas se constituyen en objetos, al hacer de las cosas el hombre su casa. Con la adición de que aun antes de que por una teoría técnica nos propongamos o pongamos a verificar el aserto, a notar si es posible el surgimiento y constitución de las cosas (universo) en *mundo* (morada) del hombre, nos hallamos ya siendo en *casa* (amueblada), rellena de objetos (muebles), puesto en olvido o preterido (ni aniquilado ni negado) tal surgimiento o constitución de cosas en objetos, y en mundo de objetos o casa del hombre (García, 1963: 263).

Esa casa podría transformarse en *laboratorio* o en *mercado*, solo y en la medida que el hombre le asigna un nuevo sentido y una nueva función a su estancia en el mundo, si su objeto es conocer, develar la realidad de ese mundo entonces hablaremos de morada, pero si el hombre asume el mundo como un lugar del que debe tomar todo para sí, del que extrae lo necesario para llevar a cabo el acto de estar en el, entonces el mundo se transforma de manera casi imperceptible en mercado, mundo como casa, como laboratorio o como mercado serian entonces las primeras percepciones espontaneas del hombre en el mundo.

Pero García va mas allá, pareciera ser que esta primera categorización del mundo como casa, como laboratorio, como mercado responde al sentido de uso que se hace de las cosas que son en el mundo de manera simultánea con el hombre, pero las sentimentalidades, como se dijo van mas allá de lo corpóreo, de lo material, del uso que del mundo se hace para alcanzar niveles mucho más elaborados, percepciones del mundo desde el sentido mismo del mundo que subyace a él y lo sentido en el hombre, por ello es requerido hacer el coajuste, la equivalencia o la unión de dichas manifestaciones del mundo con tramas más complejas. Es así como entonces el mundo, la morada, puede ser en ambos sentido y de manera integrada, como manifestación del ser de uso de las cosas y el sentido del mismo como Mansión en equivalencia a casa, Hotel en equivalencia a laboratorio u Hospedería en equivalencia a mercado. «Para nuestro autor, el sujeto humano puede considerar –sentir– el universo como «casa», «morada», «mansión», «hotel», «hospedería»: sentimentales, todas, que hacen tomar determinadas actitudes frente al entorno y muestran la familiaridad, extrañeza, connaturalidad o, por el contrario, duda, recelo, deseo de cambio, necesidad de transformación, etc. » (Izuzquiz, 1984: 39).

El mundo es de manera natural y espontanea morada, casa, hogar del hombre, solo allí se hace material, patente y efectiva la posibilidad de conciencia de estar siendo hombre, de estar haciendo de «él», ese mundo que es su casa le llega se le manifiesta de manera imperativa, de manera inobjetable e inevitable, quizás en términos Husserlianos de manera «apodíctica », y esa «apodicticidad », le genera diversos sentimentales en su paso por el mundo. El mundo se manifiesta y produce sentimentalidades, pero ellas no son universales, no llegan a todos los hombres en las mismas condiciones y momentos, ya se había mencionado que son de posible aparición, no de total y absoluta universalidad puesto que son inventos humanos, no elementos del mundo en estado neutro y natural:

Con lo dicho acerca de estas, de las anteriores y siguientes sentimentalidades, cobra significado determinado en llamarlas inventos del consciente del ser que es lo que es y que, para serlo, tiene que notar que lo es. Más invento pasa a hallazgo; y hallazgo, a haber colectivo: a disponibilidad pública (García, 1963: 385).

La primera manifestación de la sentimentalidad del hombre en tanto que morador del mundo es la que se genera en el mundo como «mansión», esta está marcada de manera clara por un sentido, no de manera accidental utiliza García Bacca, el término «mansión» para referírsele, la mansión se caracteriza por la comodidad, la holgura, la tranquilidad y sobre todo la seguridad, en la mansión el hombre habita como cómodo y privilegiado morador, puesto que en medio de su vida en la mansión sus preocupaciones no se ven supremamente masificadas, todo lo contrario, son casi inexistentes, la mansión le provee al hombre sentirse lo suficientemente a gusto con el mundo como para sentirse seguro y completo como parte de este. Es entonces la mansión la metáfora que García utiliza como la morada ideal, aquella cuyo sentido primordial es el dejar ser, en ella las cosas son de manera vital lo que quieren ser, lo que no significa en ningún momento ni desde ninguna perspectiva que las otras formas de mundo, no contengan en si posibilidades propias. En este sentido habitar el mundo como mansión es equivalente al habitar la morada ideal y por ende vivir en estado de comodidad y satisfacción genera en el hombre sentimientos propios y particulares, diferentes «sentimentalidades» en mundo de mansión, «bienavenencia», «inocencia» y «temeroso» y; en menor grado, «afición», «distracción», «acosado», «expósito».

En la medida que es mundo cómodo, de privilegio, es mundo en estado ideal de ser. La bienvenencia como forma de manifestación de un mundo dado por la tranquilidad, por su naturaleza; al hablar de bienavenencia, García Bacca pone de manifiesto la posibilidad de la relación con las cosas en tanto que ser y no únicamente el mundo como cosas en estado ente, he allí, quizás la principal cualidad del mundo en estado de mansión, quizás solo desde la comodidad de la mansión puede apreciarse la verdadera esencia o si se quiere el verdadero sentido de las cosas en el mundo, no solo como entes sino en su nivel de ser. De la misma forma, el mundo en estado de mansión genera inocencia, la tranquilidad del hombre que recibe todo como dado en bienestar, la inocencia propia de la gratitud, el temor de la perdida de la comodidad, de su mundo en estado de mansión, pues tiene plena conciencia de su estado de privilegio. Así mismo se aficiona, se acostumbra, se siente apegado y unido a ese mundo en forma de mansión, pero se distrae en él, no puede percibir

la naturaleza de un mundo que no le es eterno, como en el caso de los recursos y eso le genera la sentimentalidad de acoso, se encuentra en estado incipiente de acoso y de expósito, expósito como supeditado a lo que vendrá, dispuesto y en estado de continuo riesgo al cambio, a la transformación del mundo, «nos hallamos ya con sentimentalidades del matiz y tono general de expósito, expuestos a lo que viniere, de modo que impiden con probable posibilidad, que morada llegue a mansión, o sea a morada permanente y segura» (García, 1963: 394).

Pero el mundo como mansión se modifica, se transforma de manera inevitable, se presenta al hombre ahora de otra forma, ya su comodidad no es la misma y aunque es morada ya no es hogar, ya no es casa, ahora se manifiesta como Hotel, el hotel es el lugar que habita el hombre en el que encuentra mediano reposo pero que tiene claro no le pertenece, no le es suyo, no le es dado como ideal de morada, en el hotel es un usuario, un turista, va de paso por la morada que le corresponde y podría cambiarla, ello le genera en consecuencia otra forma de sentimentalidades, otras expresiones del sentido y lo sentido en su estar siendo en el mundo, «porfía», «expuesto» y «soberbia» y; en menor medida «estimulado», «bienaveniencia», «expósito».

De esta forma el mundo que ahora se configura como gran hotel (laboratorio), impulsa al hombre a porfiar, a reafirmarse día a día la naturaleza propia de su mundo, de las cosas que le rodean en estado de ente, es un laboratorio y por ello requiere reconocer la naturaleza de las cosas que están siendo con él en el mundo para poseer la certeza, no de lo que son, sino simplemente que son con sigo, que están allí manifestándose con él en una suerte sin fin de necesidad de afirmación de la realidad del mundo que vive. Se encuentra pues el hombre en la sentimentalidad de expuesto, expuesto al asombro a la incertidumbre se encuentra desprotegido al mañana, sin saber a ciencia cierta su futuro o la culminación de sus cotidianas acciones, el asombro lo consume y se manifiesta en lo sentido en la extrañeza por las cosas del universo, las formas que componen el mundo en el que está siendo sin remedio. Siente soberbia, no como acto consciente del mundo, se enfila en la tarea de denotar lo que no es, a asumirse desde la superioridad, debido a su desentrañamiento del hogar, de la mansión, siente que todo lo otro, le es inferior y debe siempre mantenerse y mostrarse como superado por el, pero de modo progresivo sintiendo que no lo es, negándose a si mismo su propia condición, «las sentimentales de altanería y soberbia... tienden a volverse inconscientes, a hacerse a temáticas e inobjetivas —el soberbio, a no notar que lo es, a justificar que no lo es, a negar que lo sea, a demostrar que no lo es...—; » (García, 1963: 408). Pero como aun viene de un mundo que era mansión, quizás y siente aun que se le fue desarraigado de él, que su mundo hecho mansión fue usurpado, aun existen en si las sentimentalidades bienaveniencia, y expósito, aun percibe el mundo en el que vive como una grata posibilidad, se siente bienavenido, se siente acomodado, se siente cómodo en la verdad del mundo que vive, de la morada que habita aun en modo de hotel y; de la misma forma aun se encuentra expósito, expuesto a lo que viniere, a cierta suerte de designio que conduce su destino. Claro está y vale la pena resaltarlo de nuevo en este punto, hablar de las sentimentalidades generadas por el mundo, en este caso en forma de hotel no implica que todos sus vivientes, moradores o habitantes sientan de la misma forma, con la misma intensidad o que en todos se manifiesten de la misma forma cada una de las

sentimentalidades propias de mundo en estado de hotel, cada hombre las percibirá de manera subjetiva, de manera individual.

Aun así el mundo continúa su curso y se manifiesta también en otra posibilidad de forma de morada, no como totalidad, no como universo uniforme y unitonal, sino como coajuste a la realidad de los hombres que se encuentran siendo cada uno de ellos, siendo cada uno él, en pleno ejercicio de la conciencia de estar siendo en este, entonces se da de suyo, se presenta el mundo, su morada, ya no con las características y propiedades de aquel en forma de mansión o un mundo en forma de hotel sino que ahora el mundo se presentara en forma de hospedería (mercado). Hospedería un lugar aun más efímero que el hotel, el hotel implica consigo la posibilidad de cierta comodidad aun, la hospedería avoca al hombre que la visita a las naturalezas y propias imposiciones que le corresponden, es un mundo limitado a múltiples posibilidades que en los anteriores si se abrían, la hospedería como un lugar arcado por el afán, la hospedería se encuentra habitada, ocupada y por ello el afán es su marca constante. En él se manifiestan con total intensidad las sentimentalidades de: «terquedad» e «ira» y; de manera menos intensa: «porfía», «afición», «ahogo», «expósito», «expuesto», «temeroso» y «soberbia».

En ese mundo hecho hospedería (mercado), que está marcado por el afán por el devenir presuroso, por la marcha acelerada del mismo, por la vida espontanea, por la enajenación del mundo mismo, el hombre siente de manera continua su necesidad de insistir, de permanecer y continuar, ya sea en la dura lucha, ya sea en la consecución de sus objetivos, la terquedad marca su más suprema sentimentalidad, no podría sobrevivir en un mundo hecho hospedería sin la constancia, sin la insistencia continua y terca sobre sus objetivos, así mismo la ira, quizás como el componente vital que moviliza todas sus acciones, esa ira, ese desencantamiento por el mundo que siente le ha tocado vivir como parte de algún designio que le ha tachado y condenado, la ira contra la forma de destino a la que ha sido abocado le confiere una fuerza especial que se transforma en otra sentimentalidad, quizás la de emprendimiento, constancia y fuerza. Pero también ese mundo hecho hospedería lo impulsa, requiere de su porfía, de la constante afirmación de que el mundo en efecto es así, que allí se encuentra siendo con él, que en su ejercicio de estar siendo en el mundo, de vivir en la hospedería no es un simple espejismo sino que requiere reafirmar la realidad, requiere afirmar que las cosas efectivamente son o por el contrario demostrar que no lo son. Vive un mundo que le genera afición y ahogo, que le confiere pasión a lo que hace pero simultáneamente le ahoga, que le mueve pero le asfixia, pero al que en estado de expósito está condenado a la espera de lo que vendrá, está abocado a esperar lo que el mundo trae para sí, los cambios, las transformaciones y la manifestación espontanea de un sinfín de posibilidades que siempre espera. Así mismo siente temor, siente que el mundo que le corresponde como morada es inseguro y no le da lo que requiere para su vivir completo. Y como no, si la hospedería esta en el lado opuesto del mundo aquel que se manifiesta como mansión, como estado total y pleno de la morada ideal.

Ya dado el mundo en sus tres posibilidades de ajuste, coajuste, de manifestación óptica y ontológica pueden distinguirse con mayor precisión y contundencia:

Podemos afirmar que *Mansión* se caracteriza –entre otras cosas, bastantes dichas ya, otras por decir–, porque la inmensa mayoría de las cosas que intervienen –cosas ente, cosas ser–, son simplemente objetos, u objetos objetivados que no se hallan en estado de objeción –no nos son insultantes, inoportunos, exigentes de afirmación y negación, exhibicionistas, propaganderiles... solo en mundo en estado artificial (Hotel) o artificioso (Hospedería) los objetos de toda clase, simples y objetivantes, toman por sí o por intermedio de otros, características de imposición, inquisidor, importuno...; y, por ello se dará mayor oportunidad a la surgencia de sentimentalidades de enojo, encono, rabia, furia...(García, 1963: 424).

En esa medida el panorama estando claro sobre tales manifestaciones del mundo, surgen de sí pero no como condiciones necesarias, sino como meras posibilidades, esas sentimentalidades correspondientes como elementos fundantes del sentir en el mundo, pero de la mano de estas surgen por supuesto otras sentimentalidades, ya sean complementarias u opuestas, así como surge de manera inobjetable *el* sentido de y *lo* sentido por alguien en sentimentalidad de «ahogo» en alguna de las manifestaciones del mundo, sea este como mansión, como hotel (laboratorio) u hospedería (mercado), así mismo surge de manera correspondiente *el* sentido de y *lo* sentido por alguien en la sentimentalidad de desahogo, no solo como manifestación del mundo, sino como manifestación propia de la necesidad del hombre para hacer «el mundo habitable». El hombre como sujeto en continua conciencia, en acto vital de ser en el mundo, pensando en acto en su deber ser y en lo que está siendo, así como su querer ser va mas allá y aunque el mundo en estado alguno le genera una sentimentalidad específica, así mismo se generara su contraria y opuesta, mas aun cuando el origen primario y primordial es la sentimentalidad «negativa», negativa en cuanto a angustia, en cuanto a ahogo, desazón, soledad, rencor e ira sobre su destino, pero no negativa en cuanto parte misma del hombre, en cuanto motor de nuevas sentimentalidades posibles. Si un hombre siente soledad como sentimentalidad específica de un momento de su estar siendo en el mundo, sin lugar a dudas buscara sentir compañía, buscara resolver el asunto que le genera tal sentimentalidad en estado negativo, ese es quizás uno de los motores de la vida del hombre, ser un ser en transformación, que no siente en la mayoría de los casos conformismo, que no simplemente se adapta sino que lucha de manera continua por la transformación. Pero como ocurre en todas las sentimentalidades y como se ha mencionado de manera continua no surgen las sentimentalidades como necesidad y de manera obligada en todos los hombres, son una posibilidad, quizás algunos hombres, habitantes todos del mundo como hospedería (mercado), desarrollen la sentimentalidad de la esperanza, mientras otros se reafirmen en la desesperanza en la afirmación de su destino, en la porfía continua por decirse a si mismo que así como son, así como están así deben continuar, ya sea por designio divino, por convicción o simplemente porque no hay forma de cambiar el mundo al que han sido arrojados y el cual les genera gran desinterés.

Hasta aquí se ha avanzado en el bosquejo somero de la propuesta que merecería un desarrollo aun más extenso porque posee el nivel de complejidad suficiente para extender las potencialidades, ahora es necesario entonces ligar esto con la pregunta intencional del presente ejercicio de corte ensayístico, confrontar estos elementos propuestos en la

metafísica de David García como categoría de datos del mundo, como manifestaciones propias del ser que está siendo en el mundo, con la comprensión del ser americano, identificar desde estos elementos cuales podrían ser portos contundentes que ayuden una interpretación comprensiva del ser americano desde la propuesta de las sentimentalidades.

HACIA UNA COMPRENSION - INTERPRETACION DEL SER DEL HOMBRE AMERICANO DESDE LAS SENTIMENTALIDADES

Una primera premisa sin lugar a dudas reveladora se refiere a que enmarcada en una propuesta metafísica de corte antropológico pone en juego David García Bacca su propuesta de «sentimentales» y «sentimentalidades», pero ¿son estas en realidad simplemente concepciones que atañen, que cubren y que embalsaman el problema metafísico, ontológico y antropológico? Quizás de manera desprevenida y aparente así se presentan, y eso pueden considerarse, pero una lectura mucho más elaborada y precisa posiciona la propuesta en otro nivel, en el nivel gnoseológico, son en definitiva una forma de conocimiento del mundo, una suerte de teoría del conocimiento desde la metafísica, lo que sin lugar a dudas plantea un nuevo horizonte de comprensión, pone el asunto en nivel de novedad y porque no, transforma la percepción misma del estar del hombre en el mundo, «la teoría de las sentimentalidades y los sentimentales (...) es una de las formas más acabadas de presentar la relación entre vida y conocimiento» (Izuzquiza, 1984: 444 -445). Es evidente que el García pone de manifiesto la tarea gnoseológica de la metafísica en la medida que interpela la relación entre hombre y mundo, en tanto que atender las cosas del mundo, separándola de la ontología con un sentido estrictamente claro:

La ontología comprende toda cosa que o sea simplemente objeto o que, por el motivo que fuere se halle en estado de simple objeto; lo que una cosa tenga, pues, de simplemente objeto, por ser nada más que eso o por estar haciéndose tal, se denominará lo ontológico de la misma; así que en principio no coincide cosa con objeto simple. La Metafísica abarca, ante todo, las cosas que son objetos objetantes, libremente objetos, de objetividad potenciabile (García, 1963: 424 -425).

Desde esta perspectiva, los objetos son objetantes en función de su interacción con el hombre que hace de ellos para su estar en el mundo, los objetos tienen potencialidad de ser en el mundo en la medida que los hombres se hacen de ellos y con ellos y eso implica un conocer del mundo y de los objetos mismos. Entonces para García, las sentimentalidades hacen habitable el mundo al igual que los sentimentales, son en cierta forma herramientas del hombre para hacerse en el mundo y ¿por qué no? Para hacerse en el mundo, ese mundo que está siendo con él y que se manifiesta de suyo, de golpe ante su propia existencia humana que como es sabido se hace en estado de absoluta conciencia de estar siéndolo, no como simple accidentalidad de estar allí, presente, tal como la planta o el animal que se encuentran en el mundo, siendo en estado de ser, sin conciencia de su estar siendo, de *el* sentido del mundo ni de *lo* sentido por él en forma de sentimentalidad.

Partiendo de lo anterior la sentimentalidades implican un conocer del mundo, una forma de encontrarse con el mundo para conocerlo, no solamente de manera superficial un sentir el mundo o una manifestación del mundo en los hombres, por ello entonces la atención atiende a como conoce el hombre americano, como lo toma para sí, como se integra con él y con su contenido, de forma tal que lo hace habitable, porque lo hace cognoscible, no solo en términos zubirianos, «lo hace sentiente ».

Quizás se emprenda una tarea infructuosa o vana al intentar caracterizar la totalidad del hombre americano, pero así como las sentimentalidad no necesariamente afloran las mismas condiciones en todos los casos, no se corre el riesgo de pensar que se consideraría al hombre americano en una bolsa de totalidad, pero si con unos rasgos generales que aunque no unifican ni logran hacer de América un espacio homogéneo (pues no lo es), si puede acercarnos a una comprensión de la generalidad no excluyente en totalidad pero tampoco incluyente en el mismo sentido, en otras palabras no se trata de construir una teoría sobre la universalidad del hombre americano, pues es tarea inasible, se trata de exponer elementos que acerquen a una comprensión de la generalidad de la vida del hombre americano en su mundo propio. Y dirá quine escucha, es atrevido, pues la sentimentalidad de la aventura, del aventurero impulsa entonces a explorar las posibilidades que de presente se plantean.

Ya habiendo aclarado, es preciso decir entonces que el hombre americano habita su mundo en un dialogo constante e incesante con ese mundo que habita, su morada es su terruño, su hogar se constituye en parte vital de la existencia, no se concibe fuera de ella, su arraigo y su sentimentalidad es evidente. Pero ¿vive el hombre latinoamericano en mansión, en hotel o en hospedería?

Desde las frías tierras del sur del continente en Argentina, hasta las fronteras con las tierras de los Estados Unidos de norte América se extienden las tierras de lo que es conocido como América latina, una mezcla invariable de paisajes y costumbres, las frías tierras de la Patagonia y las pampas en la Argentina, las playas y la escarpadas montañas en Chile, los altiplanos y valles de Bolivia, los cerros y bosques del Uruguay, las lagunas saladas y las dunas de Paraguay, La selva, las minas y las Playas del Brasil, la llanura y las costas de Venezuela, las playas, la selva y la sierra en el Perú, las altas montañas, la selva y las costas en el Ecuador, las llanuras, valles, montañas, playas y desiertos en Colombia, la riqueza natural de centro América, las Antillas y su belleza y riqueza, dan para pensar sin lugar a dudas que América latina ha sido premiada con una suerte de privilegio natural sobre el resto del planeta, para ninguna latinoamericano es desconocido el potencial natural que su hogar posee, las riquezas naturales, la belleza de sus paisajes, los recursos naturales incalculables (no inagotables), hace de América una verdadera morada mansión, los hombres y mujeres de América expresan de manera continua su estado de comodidad en su hogar mansión, no le desconocen, lo resaltan y se manifiesta en ellos esa constante sentimentalidad de «bienavenencia», de sentir que han sido en cierta forma privilegiados y bendecidos de manera única por el destino de habitar y poseer estas tierra que les han proveído desde su llegada a estas tierras en tiempos anteriores a la llegada de los europeos y aun después, el alimento necesario y los más preciados tesoros de la tierra, los

latinoamericanos han manifestado su sentimentalidad de «inocencia», en la medida que se han sentido siempre entregado a su tierra, incautado por la belleza de su tierra sin despertar a una realidad que quizás le asalta mas allá de la belleza de los paisajes y de la riqueza natural que detenta. Pero ¿acaso no se expresa el hombre latinoamericano «temeroso»? ¿No se encuentra él siendo en estado de temor, reconociendo el sentido de su mundo único e inigualable que en estado de mansión podría serle expropiado o usurpado? Sin lugar a dudas los pueblos latinoamericanos históricamente ha expresado su temor, a que por segunda vez su tierra, su riqueza, le sea usurpada le sea sustraída en un instante, la selva del amazonas, la riquezas de la tierra, el petróleo lo minerales, sus aguas marítimas, sus nacimientos de aguas dulces, representan para el hombre latinoamericano a la vez que su más enorme orgullo y origen de comodidad y bienavenencia, también su más profundo origen de la sentimentalidad del miedo, del temor. El hombre latinoamericano siente «afición», «distracción», «encanto» y «distracción» por la magnificencia de su riqueza, pues vive en una mansión en la morada ideal, en el «paraíso terrenal», convive con tanta belleza que no puede sentirse de otra manera y por ello también se siente en cierto estado de «expósito», supeditado a lo que pueda suceder con él y no en forma de supeditado a la desgracia, sino al nivel expósito de que todo se solventa en su mundo, en su hogar mansión.

El hombre latinoamericano convive entonces en una mansión, vive en la morada ideal, en ella puede ser, porque como naturaleza propia de la mansión se manifiesta el poder ser, en relación con el querer y el dejar ser, su suelo le permite ser lo que desee ser porque en la mansión de las tierras latinoamericanas no hace falta nada que los hombres necesiten para ser lo que deseen ser y para hacer lo que deseen hacer, en estado pleno de libertad cual metáfora paradisiaca.

Pero, el hombre latinoamericano simultáneamente habita en otra morada, no solo la que le da su tierra, su suelo o la riqueza de sus paisajes, el mundo latinoamericano también tiene otros matices que generan sus respectivas sentimentalidades. Esta morada es diferente ya no le depara tanta comodidad como se la da su suelo, su espacio físico y su riqueza, esta morada, este mundo en el que habita tiene otros elementos, este mundo se le manifiesta, se la da como un mundo más complejo y hostil, es su morada hotel.

Desde la llegada de los europeos a las tierras de América el hombre latinoamericano ha visto este su mundo en algunos aspectos ya no como su mansión, los hombres que detentan el poder han convertido su hermosa mansión en un hotel del que ya no es dueño, un hotel que solo disfruta de paso, como turista o pasajero, como visitante, la misma riqueza que le entraña se le hace extraña y la ve como objeto de admiración de colección o de paso, se manifiestan entonces en él las múltiples sentimentalidades posibles, en primer lugar aquella «porfía»:

Esta sentimentalidad se nos da con el sentido de descubrir la firmeza de un ente o ponerla a prueba, y de que se nos descubra tal firmeza y su grado (...) uno puede ser un porfiado poniendo a prueba una y otra vez la seguridad y el grado de ella de un cerrojo, hecho para la seguridad de algo (García, 1963: 408).

La porfía, aquella insistencia y continuidad en la afirmación de su propia naturaleza, de su propia realidad, el reconocimiento de las cosas-ente que le rodean, la nueva exploración de un mundo que término siendo desconocido para y por él, la ciencia, la exploración, la búsqueda de la afirmación de que las cosas son con él, en su mundo latinoamericano en el terruño perdido, quizás fruto de su genética que le indica que esta no es su tierra y debe conocerla, reconocerla, afirmarla porque en la medida que la conoce la posee o simplemente porque reafirmando su naturaleza, se identifica en ella y la recupera. Pero de la misma forma se siente «expuesto», admirado, sobresaltado, pasmado, porque aquella tierra que creía conocer le es diferente, ya no le da de manera contundente lo que requiere es la sorpresa precisa de saber en su profundo conocimiento tiene todo para darle pero de alguna manera ya no se lo otorga, ya no se lo ofrece y no como resultado de la precariedad de la tierra, sino como expresión propia de la vida de los hombres que le han llevado a desconocerse y desentrañarse de su propia tierra, el hombre latinoamericano se muestra sobresaltado, desarraigado, sorprendido por el mundo que vive, por las condiciones específicas que le entrega la vida en su propia pero desconocida tierra, su mansión cómoda ha desaparecido, solo queda de ella lo que desconoce y ello le causa asombro, sorpresa a incertidumbre. Sus nuevo mundo en forma de hotel le genera «soberbia», el conoce de su superioridad sobre los entes que le rodean, sabe las posibilidades que estos pueden ofrecerle y en esa medida se recubre de total sentido de la superioridad para dominarlos, pero, ¿Qué domina?, ¿frente a qué se siente superior? Se siente superior ante los otros, por razón propia, percibe a los entes que le rodean como objetos inferiores y por ello comienza no solo a tomar de ellos lo que requiere, sino que los explota de manera abusiva, aprovecha de ellos y surge entonces la dicotomía contundente del mundo como hotel, esa que hace que la vida del latinoamericano pierda en sentido estricto el sentido de comodidad y bienavenencia propio del mundo mansión y es la desigualdad, aquella en la que unos se sienten superiores a otros, unos se reafirman como hombres superiores a otros hombres y desencadenan un línea de desigualdad, abuso e inconformismo total, surge allí entonces una nueva sentimentalidad, la del «desencanto », la del «desarraigo», aquella manifestación en forma de sentimentalidad que desdibuja la vida, que hace al hombre inapetente de su mundo en estado de hotel, ese «desentrañamiento» que genera temor, soledad, inseguridad y que se manifiesta en el ser latinoamericano en la manera como o abandona su tierra o quizás en una posibilidad contingente surge sus sentimentalidad del arraigo y lucha por recuperarla.

Así también el mundo entonces se le ha ido desdibujando al hombre latinoamericano, su estado de vida en mansión se sigue desdibujando y vive de manera simultánea en un mansión natural, pero un hotel que ya no le da lo suyo, pero ¿puede manifestarse ese mundo del hombre latinoamericano como simple hospedería?

El hombre latinoamericano no es ajeno a la vida del planeta al mundo en tanto que planeta en el que todos los hombres habitan, este mundo marcado por las tendencias de la economía de mercados, de la eficiencia y la eficacia como premisas básicas de la vida, de la competencia, la competitividad y la apertura de las fronteras económicas ponen al hombre en general en un estado de «enajenación» que rayan en los límites de lo absurdo, en tiempos en los que los avances de la técnica y las tecnologías comunicacionales han

reemplazando un sinfín de posibilidades sociales del hombre, el mundo en su totalidad se ha transformado en hospedería, en simple lugar de paso espontáneo, en aquel lugar en el que las comodidades de la mansión ya son cosa del pasado en el que nada alcanza, ni el tiempo ni el dinero, en el que los seres humanos conviven en función de la utilidad que unos pueden prestar a otros, en los que los conceptos como la amistad y el amor se reemplazan de manera fácil y superflua. ¿No vive entonces el hombre latinoamericano en una hospedería? Su morada como la de todos los hombres se ha transformado de manera dramática, quizás no ha roto sus límites y quizás ni siquiera está cerca de tocarlos, pero, ¿no es el mundo del hombre latinoamericano, en respuesta e integración al mundo del hombre un enorme mercado donde todo se compra, donde todo tiene un precio de venta, donde los principios y los ideales han muerto y se han intercambiado por la comodidad de unos pocos? Solo algunos aun habitan en la mansión, aquellos que convirtieron el mundo el hotel y se pusieron en lugar superior sobre los otros y sobre los objetos del mundo, la naturaleza, los recursos, aquellos que se apoderaron de la mansión y expropiaron a los hombres latinoamericanos que en ella vivían cómodos, para cobrarles su estadía. Y, como si fuera poco, han convertido en hospedería el mundo, en afán, en el mero cumplimiento de los mínimos del mercado, así, educación, política, salud, economía responden de manera acertada a las exigencias de un mercado de objetos, de cosas que se han dado en ejercicio de imposición sobre el hombre y por supuesto sobre el hombre latinoamericano.

Hasta aquí ese mundo en forma de hospedería presenta un panorama desolador, triste y marcado por las sentimentalidades del desconsuelo y la desesperanza, aferrados de manera casi pasional y aficionada como expresión propia de su sentimentalidad a las distracciones superfluas y superficiales que los habitantes de la mansión ponen para el resto, distraendo la mente de los habitantes de la morada, del hogar latinoamericano que ya no lo es, ahora solo es lugar de paso. No gratis ni de manera accidental en países marcados por la pobreza, el hambre la miseria el exceso de necesidades surgen inversiones millonarias de presupuesto en estadios, centro de entretenimiento, centros comerciales y otros espacios que solo apuntan al divertimento, a la entretención y exagerada enajenación de las mentes que deben permanecer en estado de hospedería y asumir como acto de vida, supeditarse a que algún día, por designio divino, mandato del destino o acto mesiánico, todo cambiara y la mansión retornara para todos, «*panem et circenses*», dirían los romanos para referirse a una forma de distraer, divertir al pueblo y darle la comida básica como acto del buen gobernar, el mundo en estado de hospedería requiere de las sentimentalidades tales como el desinterés, la desesperanza, la conformidad, allí radica su configuración propia.

Pero ante tal panorama que por demás es oscuro y triste, no todo es tan lamentable, bien afirma García Bacca que frente a las sentimentalidades propias del mundo como hospedería, ahogo, asfixia, cansancio, presión, surgen de manera no necesaria pero posible sus correspondientes, «nos hallamos ya los hombres actuales con la casi necesidad o máxima probabilidad o creciente frecuencia de sentimentalidades del tipo general de desahogo, desfogarse, respiro, descanso, vacación, alivio relajo» (García, 1963: 408). No plantea entonces el problema y manifiesta la alternativa, el hombre es un transformador, el hombre por naturaleza está en disposición de transformar su mundo, de recuperar su estado de mansión es un «des-obstaculizador», franquea los obstáculos, trasciende las dificultades.

Y ese es precisamente el espíritu del hombre latinoamericano, romper las cadenas romper los infranqueables obstáculos y avanzar a la búsqueda de su hogar mansión, así donde se han encargado de sembrar la sentimentalidad de la zozobra y la desesperanza comienza a construirse la esperanza, pero aquella esperanza maltrecha de la espera, de la inactividad y la inoperancia crónica, todo lo contrario, la esperanza basada en la sentimentalidad de la aventura, de la osadía, del deseo de transformar a partir del hombre latinoamericano su realidad, a partir de sus pensamientos, de recuperar la relación que había perdido con su mansión, con aquel terruño que se menciona con antelación, de la tierra, reconectarse con la tierra, volver a ella, pues en ella sabe que está el sentido de su vida en el mundo, el sentido de su vida en la mansión, en la morada ideal, no en el cielo como prometieron los curas europeos a su llegada, no continuar en un estar siendo en el «valle de lagrimas» para aspirar a la mansión eterna, sino para recuperar desde su propia percepción y sentir del mundo, desde el arte plástico, la música, las expresiones culturales propias de las tierras latinoamericanas un verdadero y perdido sentido del mundo.

BREVE CONCLUSION

Es difícil concluir una discusión que no tiene cierre que como toda la propuesta de García Bacca es dialogante, es dialógica y contraria a la visión cerrada o terminada de lo que se llamara filosofía continental, pero pueden hacerse algunas consideraciones.

Sin lugar a dudas García Bacca permite introducirse en los campos más inusitados de las reflexiones filosóficas desde una mirada original y originaria, su genialidad es directamente proporcional con sus posibilidades, su lectura invita, su lectura conmueve y moviliza las entrañas, su propuesta teórica es tan compleja como encantadora, permite divagar y explorar, permite construir y reconstruir, armar y desarmar la concepciones propias de todos quienes se internan en el mundo vasto de la filosofía y con mayor razón de quienes intentan en la metafísica.

Las sentimentalidades y los sentimentales son sin lugar a dudas una estructura, un entramado complejo de relaciones entre la vida y el conocer, no se les puede considerar como meras aproximaciones o consideraciones metafísicas esencialistas y carentes de realidad y de posibilidad en la realidad concreta, en el cotidiano vivir del hombre. El simple hecho de que el hombre este siendo en el mundo hace que pensar en las sentimentalidades implique una relación directa con las cosas-entes y con las cosas-seres, diferenciación que aunque no se desarrollo en su completa forma en el presente ejercicio (pues no era el objeto que se perseguía), daría para otro momento y forma de la reflexión. Pensarse como ser que conoce y siente el mundo no tiene nada de novedoso quizás, algunos consideraran que la postura de García Bacca no dista de manera determinante de la propuesta zubiriana de *inteligencia sentiente*, pero establecer una relación tan clara y precisa en diversos niveles es un logro sin lugar a dudas determinante. Las sentimentalidades hacen habitable el mundo, afirma el autor continuamente, pero la relación va mas allá, es una contextura dialógica del estar en del hombre en el mundo, no responde únicamente a que son la sentimentales las que hacen habitable al mundo sin más, es también el mundo el que genera en el hombre las impresiones que generar de manera dinámica tales sentimentalidades, Zubiri habla de

inteligencia sentiente y enumera 11 distintos sentidos que permiten al hombre aprehender el mundo en impresión de realidad por medio de los sentidos, pero García va mas allá, diferenciando con claridad sentimental como lo corpóreo y sentimentalidad como lo no corpóreo, sin enumerar de manera cerrada y definitiva, sino permitiendo la apertura, característica propia de toda su obra.

Por último, el hombre latinoamericano es en tanto su realidad y su realidad es en tanto el hombre latinoamericano, desligar al hombre latinoamericano de su sentimentalidad es como quitarle a los europeos su rigurosidad, Latinoamérica vive en la medida de las sentimentalidades, el hombre latinoamericano depende para ser de la manera como afronte sentimentalmente el mundo, eso lo hace especial, eso lo hace único y definitivamente lo diferencia del resto, allí su potencial de alteridad, allí las posibilidades de ser. Latinoamérica es un mundo, un hogar, una morada que se manifiesta como mansión, como hotel y como hospedería, pues el hombre latinoamericano siente su terruño y lo vive en todas sus dimensiones, lo sufre, lo disfruta, lo siente y es allí donde radica el enorme potencial del ser del hombre latinoamericano, transformar, sentir y modificar la realidad para recuperar ese mundo mansión que se siente extraviado y del cual se siente sin lugar a dudas excluido, desarraigado y expulsado.

Filosofar es saber pegar hábilmente sobre la membrana de las cosas, de tal modo que re-salten, que salten y se desprendan y se eleven las ideas que -dejadas en su estado vulgar, inmediato, cotidiano- están pegadas, fundidas y confundidas con mil cosas. Y así -abstractas, separadas, subsistentes-, continuar golpeando un cierto fondo ideal con tacto tal que las ideas puedan bailar «su» vals, «su» tema al son de un conjunto de cualidades métricas. (García, 1940: 17).

BIBLIOGRAFIA

Bruni Celli, Blas. (1993). García Bacca: El traductor y el filósofo. Caracas: Universidad Central de Venezuela, en Episteme NS no13.

Fernández Gómez, Lorenzo. (1993). Juan David García Bacca: Peregrino del Vivir y del Filosofar. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, en Revista de la facultad de Derecho No 46.

García Bacca, Juan David. (1939). Introducción al filosofar (Incitaciones y sugerencias). Tucumán (Argentina): Imprenta Miguel Violetto, Universidad Nacional de Tucumán,

García Bacca, Juan David. (1940). Invitación a filosofar. Vol. I: La Forma del Conocer Filosófico. México: Fondo de Cultura Económica.

García Bacca, Juan David. (1962). Existencialismo. Xalapa (México): Universidad Veracruzana.

García, Juan David. (1963). Metafísica Natural Estabilizada y Problemática Metafísica Espontanea. México: Fondo de Cultura Económica.

García Bacca, Juan David. (1972). Lecciones de historia de la filosofía. Vol. I. Caracas: Imprenta Universitaria, Universidad Central de Venezuela.

García Bacca, Juan David. (1970). Ensayos. Barcelona: Península (Colección Historia, Ciencia, Sociedad, n° 69)

García Bacca, Juan David. (1973). Lecciones de historia de la filosofía. Vol. II. Caracas: Imprenta Universitaria, Universidad Central de Venezuela.

García Bacca, Juan David. (1990). Filosofía de la música. Barcelona: Anthropos

Izuzquiz, Ignacio. (1984). El Proyecto Filosófico de Juan David García Bacca. Barcelona: Anthropos.

Palacios Garoz, Miguel Ángel. (1997). Filosofía en Música y Filosofía de la Música de Juan David García Bacca. Madrid: Alpuerto.

Perdomo de González, Mireya. (1981). Bibliografía de J.D. García Bacca. Presentación de Ermila Elíes de Pérez Perazzo, Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Trendall, Alfred. (1954). Dialogo Filosófico con el Doctor Juan David García Bacca. Bogotá: Revista Bolívar Septiembre # 33.